

La guarda cuidadosa (Miguel Sánchez)

Miguel Sánchez

Texto basado en la edición de Hartzenbusch (BAE, 43) y la de Hugo Rennert en su TWO "COMEDIAS" BY MIGUEL SÁNCHEZ (EL DIVINO), [Boston: Ginn, 1896]. Fue editado y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 1998.

LOA EN ALABANZA DE LOS MALES

Son los ingenios humanos
de nuestros tiempos tan grandes
que lo merecen sus dueños
serlo en las cortes reales.
Tienen tanta sutileza 5
en cuanto dicen y hacen
que agudos no se despuntan
y delgados nos e parten.
Abrazan tanto caudal
y miran tan perspicaces 10
que son ríos caudalosos
y son águilas caudales.
Allanen los altos montes,
encumbran los altos valles,
taladran los cielos gruesos, 15
hacen camino en los mares;
pero, para que se entienda
que aun hay quien pasa adelante,
tengo de alabar lo malo:

bien hayan tan buenos males.

Para lo cual consideren 20
que todos los bienes grandes
que en el mundo han sucedido

fue su origen un desastre.
 Crió a los ángeles Dios,
 y luego Luzbel el ángel 25
 se quiso alzar a mayores
 contra el hijo de Dios padre.
 Derribáronle al infierno,
 diéronle perpetua cárcel,
 echáronle maldiciones 30
 para que siempre penase.
 De este mal nació un gran bien
 pues, para que se enllenasen
 aquellas sillas vacías
 de aquella tercera parte, 35
 hizo Dios el paraíso
 y en él los primeros padres,
 llenos de gracia y justicia
 recta, todos a su imagen.
 Dióles leyes y preceptos, 40
 fueron virreyes y alcaides
 del ámbito de la tierra
 y grandezas de los mares;
 de manera que, si Dios
 les hizo bienes tan grandess, 45
 este mal le ocasionó:

bien hayan tan buenos males.

Puestos en aquel estado
 les agradó *prima facie*
 la manzana de aquel árbol
 de los bienes y los males. 50
 Comieron de ella y cometen
 crimen *lesae majestatis*.
 Perdieron gracia y justicia,
 quedaron puestos en carnes,
 que resultó de este mal 55
 que el signo León entrase
 en el signo de la Virgen,
 que fuese cordero y Aries,
 que naciese entre nosotros,
 que nos predique y nos hable, 60
 que dé vista a tantos ciegos,
 que a tantos muertos levante,

que se ponga en una cruz,
que nos dé su propia sangre,
que en el pan del sacramento, 65
se transforme y transustancie,
que resucite glorioso,
que se quede aunque se parte,
que el Santo Espíritu venga,
que nos dé salud el Padre. 70
Luego podremos decir,
como Gregorio lo hace,
feliz culpa, mal dichoso;

bien hayan tan buenos males.

El medio por qué los santos
gozan hoy de aquella imagen 75
del Verbo eterno en el cielo
tantos bienes y tan grandes
fue mal comer, mal dormir,
mal lecho, mal hospedaje,
mal calzado, mal vestido, 80
maltratar tan mal sus carnes.
Grillos, cadenas, pealeras,
redes, cepos, bretes, cárcel,
saetas, palos, cuchillos,
aceite, hiel y vinagre, 85
y más que Pablo nos dice
que *Christum oportuit pati*,
para que entrase en su gloria
y la posesión tomase,
quiere Dios, permite digo, 90
que Pedro niegue y le ultraje
y Mateo sea logrero,
que el ladrón saltee y mate,
que Magdalena viciosa
hombres y galas arrastre, 95
y que la Samaritana
se envíe y abarragane.
Luego podremos decir
como Gregorio lo hace,
feliz culpa, mal dichoso; 100

bien hayan tan buenos males.

Veréis a un hombre en salud
vicioso, necio, arrogante,
olvidado de su Dios,
haciendo mil disparates;
pero luego que le viene 105
una calentura grande,
un mal agudo y terrible,
como es otro del que antes.
Luego da al cielo clamores,
a sus hijos muchos ayes, 110
perdona a sus enemigos,
da los pobres ricos gajes.
Alégranse sus amigos,
sus criados y sus pajes.
También el convaleciente 115
que vio de la muerte el trance
y dando gracias a Dios
procura luego enmendarse,
y da el mal por bien pasado:

bien hayan tan buenos males.

Quieren matar a José 120
sus once hermanos infames.
Métenlo en una cisterna,
sácanle luego al instante,
véndenle al isamelita,
vése preso en una cárcel 125
metido entre galeotes
sin que de él se acuerde nadie
y, cuando menos se catan,
declara sueños reales.
Quita al rey mil pesadumbres, 130
al reino muchos azares,
con Faraón priva luego,
virrey de Egipto le hace
y, para mayor grandeza,
sale en un carro triunfante 135
con el mismo rey al lado
rüando plazas y calles.
Lleno de trigo las trojes,
remedia siete años de hambre.
Llamáronle Salvador 140

las provincias y ciudades.
Vienen por trigo los otros,
llénales bien los costales,
adóranle arrepentidos,
ríe en viéndole su padre. 145
Y si bien se consideran
estos bienes inefables
del primer mal procedieron:

bien hayan tan buenos males.

Murmurarános el necio
y dirá, "Ninguno hace 150
lo que toca a su papel;
todos dicen disparates.
¡Qué mal acento y acción!
¡Qué mal vestido y mal talla!
¡Qué mal sale y a mal tiempo! 155
¡Oh, qué mal representante!
¡Por Dios, que no hay quien lo sufra;
mal hay quien lo escuchare!
¿Ésta es comedia? ¿Ésta es loa?
Paréceme que es ultraje." 160
Y así respondiendo a esto
por todos y por mi parte,
diga que damos licencia
que murmuréis hoy que os cabe,
que digáis mal de nosotros; 165
porque, como no se hace
sino por Dios solamente,
no nos dañará el que hablare;
que antes si alguno dijere
mal de los representantes, 170
nos hará Dios mayor bien:

bien hayan tan buenos males.

EL BAILE DE LA MAYA

El primera día de mayo
se juntaron en su aldea
las mozas de Tordesillas
con pandero y castañetas. 175

Quieren hacer una maya,
y entre todas, suertes echan,
y en fin le cupo a Marina
que es serafín en belleza.

Adornándola de galas,
de joyas y de patenas,
de collarejo y manillas,
de corales y de perlas.

Sacándola de la mano,
al puesto escogido llegan
y alegres bailan y cantan
aquesta siguiente letra:

180

185

*Salen acompañando a la Maya algunos labradores, y pónenla en
su silla. Cantan.*

"Esta maya se lleva la flor que las otras no. Suspendiendo con su canto a las aguas cristalinas que van esparciendo aljófaro por las arenas y guijas, al son de los instrumentos a coros todos decían, al mayo rico de flores dándole la bienvenida. Entra mayo y sale abril. ¡Cuán garridico le vi venir! Las plantas del campo que el invierno hiela, con la su venida alegres se muestran. Gozosas las aves saltando entre peñas la letra repiten con arpadas lenguas: Entra mayo y sale abril. ¡Cuán garridico le vi venir! Vinieron Tirso y Gerardo que de su amor se querellan, siendo sus desdenes causa de que pasen pena eterna. Saliéronles al encuentro y, estando en su presencia, limpiándoles los vestidos les dicen de esta manera: --Dén para la Maya que es bonita y galana. Echad mano a la bolsa, cara de rosa, echad mano al esquero el caballero. Viendo ocasión oportuno de descubrir su firmeza, los amantes que el amor con mil deseos inquieta, dícenles dulces requiebros que a un mármol enternecieran y, despreciando su amor, sólo les dan por respuesta: --Pase, pase el pelado que no lleva blanca ni cornado. Íbanse desesperados, formando tristes querellas; mas ellas les detuvieron y a su gustosa sujetan. Gozosos de estos favores inventaron muchas fiestas y con gallardo compás el siguiente juego empiezan: --Hola, lirón, lirón, ¿de dónde venís de andare? --Hola, lirón, lirón, de San Pedro el altare. --¿Qué os dijo don Roldane? --Que no debéis de pasare. --Quebradas son las puentes. --Mandaldas adobare. --No tenemos dineros. --Nosotros los daremos. --De cáscaras de huevos. --¿En qué los contaremos? --En tablas y tableros. --¿Qué nos daréis en precio? --Un amor verdadero. Viendo los amantes firmes que amaban en competencia a su dueño cada cual con amorosas ofertas, que Febo se iba al ocaso y los montes sin luz deja, llevan la Maya a su casa dando este fin a la fiesta. No os llamen, Amor, villano sino lindo cortesano. En estos prados nacido sino lindo; llamemos galán pulido también lindo, pues triunfáis, Amor, ufano, no os llamen, Amor, villano sino lindo cortesano."

- EL PRÍNCIPE
- LEUCATO, viejo padre de Nisea
- ROBERTO, criado de Leucato
- NISEA, dama
- ARSINDA, criada de Nisea
- TREBACIO, criado del Príncipe
- FLORELA, labradora
- FLORENCIO, galán español

- SILENO, labrador, padre de FLORELA
- ARIADENO, criado de Florencio

JORNADA PRIMERA

Salen el PRÍNCIPE, LEUCATO y ROBERTO, todos de caza

LEUCATO: Príncipe, ¿tantas mercedes,
como tal grandeza, acierta 190
a una granja tan desierta
y tan yerma de paredes?
¿Entre aquesta soledad
tal bien a buscarme viene?

PRÍNCIPE: Leucato, esa fuerza tiene 195
la virtud y la verdad.
Si es granja, codicia mía
me trae; que en pechos reales
hacer merced a leales
es la mayor granjería. 200

LEUCATO: No te suplico, rey mío,
que otra vez el pie me des
porque, como favor es,
nadie quepa en mi vacío. 205
A casa desierta en monte
a ser huésped has venido
de un pobre no prevenido;
a lo que viniere ponte
si ya de deseos buenos
no quisiera regalarte; 210
que de estos, en esta parte,
están casa y monte llenos.

PRÍNCIPE: En esto no se repare.
Trátame como a tu amigo. 215
Arcabuz traigo conmigo.
Comeré lo que cazare.

LEUCATO: Habrá de ser de ese modo.

PRÍNCIPE: ¿Hay caza?

LEUCATO: Medianamente.

PRÍNCIPE: pues como ésa me contente,
estará muy bueno todo. 220
¿Cuánto ha que estás aquí
en este bosque?

LEUCATO: Un mes ya.

PRÍNCIPE: Y, ¿no estás cansado ya?

LEUCATO: ¿Tan mal te parece a ti?

PRÍNCIPE: No es parecerme mal, 225
mas porque son muchos días
de soledad.

LEUCATO: Ya me enfrías
el gozo, pues das señal
que abreviarás tu partida.

PRÍNCIPE: ¿Quieres que esté yo acá un mes? 230

LEUCATO: La vida toda poca es
si a mi deseo se mida.

PRÍNCIPE: Mejor será que nos vamos
juntos a la corte.

LEUCATO: Iré 235
si en ella le serviré.

PRÍNCIPE: No es bien que sin ti vivamos;
desde que de la jornada
de España veniste, estás
retirado aquí lo más.

LEUCATO: No puedo servirte en nada 240
y por eso estoy aquí,
y por dar gusto a mi hija;
que el campo la regocija.

PRÍNCIPE: Nunca tal de dama oí.

LEUCATO: Con un arcabuz pasea 245
el monte, y mata el conejo;
con esto, y su padre viejo,
ni más quiere ni desea.

PRÍNCIPE: Ésa es notable virtud
y milagro peregrino. 250

LEUCATO: Después que de España vino,
anda falta de salud.

PRÍNCIPE: Pésame que no esté buena.
En España, ¿cómo estuvo?

LEUCATO: Con mejor salud anduvo. 255

PRÍNCIPE: ¡Y con ser en tierra ajena!

LEUCATO: Con condiciones para ella
a más de ser mejor clima.

Así, por más que se anima,
siempre suspira por ella. 260

Salen NISEA y ARSINDA, de campo

Ella sale acá. Nisea,
besa a tu príncipe el pie.
NISEA: Vuestra alteza me le dé.
PRÍNCIPE: Los brazos pedid, Nisea.
No soy señ, huésped soy. 265
Campo es. Todo se permite.
NISEA: Mi lugar no se me quite.
PRÍNCIPE: Dando el pecho, el vuestro doy.
LEUCATO: En todo me favoreces.
PRÍNCIPE: ¿Cómo estáis, Nisea? 270
NISEA: Buena,
para servirte.
LEUCATO: Aunque llena
de tristeza las más veces.
Es lástima ver su humor.
PRÍNCIPE: Pues, ¿en tanta discreción
halla lugar la pasión 275
siendo tan notable error?
LEUCATO: Ríñela, señor, muy bien
en tanto que yo doy traza
de prevenirte la caza.
Roberto, conmigo ven. 280

Vanse [LEUCATO y ROBERTO]

PRÍNCIPE: Aprovechen mis consejos
como en bueno mi deseo;
que remediado el mal, veo
no está tu salud muy lejos.
NISEA: Buen suceso me promete. 285
PRÍNCIPE: Pues para poderle haber
importa mucho tener
del médico buen consejo;
y si es la buena intención
bastante para acertar, 290
.....[-ar]
.....[-ón]
.....[-or]
.....[-ar]
podéisme el preso fiar 295
como a vuestro confesor.
El mío, en igual cuidado
la salud os buscará.

NISEA: Si el mal en el alma está,
 ¿qué remedio habrá acertado? 300

PRÍNCIPE: ¿Para quién faltó jamás
 remedio a quien le buscó?
 Esperé tenerlo yo,
 y tú, ¿no lo esperarás?

NISEA: ¿Tienes tú mal? 305

PRÍNCIPE: Inhumana.

NISEA: Pues necio suelen llamar
 a quien se pone a curar
 con médico poco sano.
 No querría yo caer
 en aquesta inadvertencia. 310

PRÍNCIPE: Ya me receto paciencia
 que es lo que más puedo hacer,
 y aun queda remedio alguno.
 Quizá se verá adelante
 si es nuestro mal semejante 315
 y curarse ambos en uno.

NISEA: A la cuenta hacer deseas
 primero experiencia en mí
 por no aventurarte a ti.

PRÍNCIPE: Quiero que al revés lo creas. 320

En mí la he de aventurar;
 en mí la experiencia haré.

NISEA: Pues si mueres, yo no sé
 cómo tú podrás curar.

PRÍNCIPE: Con el gusto que podrá 325
 quedarte de haberme muerto.

NISEA: También el yerro o acierto
 en mí de la cura está.
 También puedo matar yo;
 que no te entiendo aseguro 330
 si que no soy yo quien curo.

PRÍNCIPE: Bien sé que hasta agora no.
 Más remedio podrás dar
 con que tu nombre eternices.

NISEA: También a lo que me dices 335
 el pulso importa tomar.
 Materia se me hace oscura.

Arsinda, ¿haslo tú entendido?

ARSINDA: En lo que hasta aquí he oído,
 todo el príncipe lo cura. 340

PRÍNCIPE: No la llamaré yo así
 pues me fundo en razón tanta;
 antes mi alma se espanta
 de ver tanto exceso en ti. 345
 Desde el tiempo que volviste
 de España a traerme enojos
 y que bebieron mis ojos
 el veneno que les diste,
 un no escuchado proceso
 que no osaré yo contallo 350
 de males padezco y callo.
 Mira si tengo hartos excesos.
 NISEA: ¿Aquesto llamas callar,
 príncipe? Me correré
 a no saber como sé 355
 que te vienes a holgar.
 Y por no perder aquí
 este tiempo que gastamos,
 mientras vas a correr gamos,
 correrme de espacio a mí. 360
 PRÍNCIPE: Si te afirma cuando digo
 lengua traidora, en celada
 me mate traidora espada
 de mi mayor enemigo. 365
 Si no arrastras y despeñas
 mi deseo en mal desastre,
 traidor caballo me arrastre
 por lo agrio de estas peñas.
 Si mi sueño o mi sentido
 otro cuidado recuerda, 370
 mala víbora me muerda
 entre la yerba dormido.
 Y porque sea, a Dios ruego
 que si la vida me quite,
 una de ellas resucite 375
 para dar en otro luego.
 ARSINDA: ¡Ay, príncipe, Dios te guarde!
 Calla, que pones espanto.
 Si llevas hoy qué hacer tanto,
 Mira, señor, que es ya tarde. 380
 No te debes detener
 si a tantos negocios vas,
 que en una muerte no más

dicen que hay mucho que hacer.
 En cien años hombres fuertes 385
 la hallan dificultosa.
 ¿Qué hará quien buscar osa
 en un día tantas muertes?
 Que puede ser burla echallo,
 cierto que oírlo no oso. 390
 NISEA: Sí, que no está aquí algún oso,
 traidor, víbora o caballo
 que la palabra le pida
 y tome aquesto de veras.
 PRÍNCIPE: ¿No lo oyes tú? ¿Qué más fieras 395
 para perseguir mi vida?
 ARSINDA: Por tu fe, que aquí te quedas,
 no salgas por hoy a caza;
 que ruin agüero amenaza
 lo poco que holgarte puedes. 400
 PRÍNCIPE: Arsinda, si mi verdad
 es quien tiene de valerme,
 a todo puedo ponerme
 con mucha seguridad.
 NISEA: Nunca en agüeros reparan 405
 animosos campeones;
 que a cumplirse maldiciones
 pocos hombres se logran.

Sale TREBACIO

TREBACIO: Señor, ya es hora.
 PRÍNCIPE: Ya voy,
 y sólo de eso contento; 410
 que cuanto enirme más siento
 más sirvo al bien cuyo soy.
 ARSINDA: Pues vuélvate Dios con bien.
 NISEA: De Él fio ese beneficio.
 PRÍNCIPE: Trebacio, ¡feliz servicio! 415
 Mitad es comenzar bien.

[Vanse el PRÍNCIPE y TREBACIO]

ARSINDA: ¿Qué dices, señora, aquí
 de la dicha que te viene?
 NISEA: Aquestas venturas tiene

la Fortuna para mí. 420

ARSINDA: ¿A quién se ha de dedicar
tal galán sino a tu nombre?

NISEA: Sólo faltaba que este hombre
me viniese a atormentar.

ARSINDA: Calla; quizá con aquesto 425
olvidarás penas viejas.

NISEA: ¿Eso, Arsinda, me aconsejas?
¿Que te mudaste tan presto?
¿Eso tiene en ti un ausente
que fió de tu amistad 430
más que de mi voluntad
que olvidas tan fácilmente?
Pues yo puedo ser testigo
de que más quedó fiado
de verte a ti a mi lado 435
que de ver su alma conmigo.
Y dos palabras, no en veras,
¿te ponen como te ves?
¡Quejarémonos después
de que nos llamen ligeras! 440

ARSINDA: Estoy enojada, a fe,
con tu Florencio, no hay duda.

NISEA: La fe, que un enojo muda,
fe no muy segura fue.

ARSINDA: ¿Qué ha que hebemos venido 445
de España?

NISEA: Más de seis meses.

ARSINDA: Y, ¿qué en ellos no confieses
de Florencia tanto olvido
y no le olvidas tú a él?
A lo viejo estás templada. 450

NISEA: Quiero, amiga, como honrada
y no olvido, como fiel.
Una mujer principal
cuando elija considere,
pero en la elección que hiciere 455
muera allí u a bien o mal.

ARSINDA: Graciosa melancolía
estarse en un bosque agora
donde parece que llora
cuanto se ve noche y día. 460
Con solos pastores rudos

puede un alegre alegrarse
y si está triste, quejarse
a solos árboles mudos. 465
La murmuración, hallada
para entretener las gentes
sólo aquí se escucha en fuentes,
y al fin, fin, no dicen nada.
Músicas no las tenemos
más de solos pajarillos, 470
y galanes tan sencillos
pocas veces los queremos.
Su canto al cielo penetra;
pero está de gusto ajeno
pues aunque el canto sea bueno, 475
no hay entenderles la letra.
NISEA: ¡Ay! Cómo conoces mal,
Arsinda, la pena mía,
pues si algo la templa oída
es hallarme en lugar tal. 480
Aquí descansa mi pecho
contándola a un tronco duro
y, aunque me la escucha muro,
que se lastima sospecho.
Los pajarillos, que al día 485
le despiertan y levantan,
imagino yo que cantan
esta triste historia mía.
Con esto engaño la vida
más enojosa y cansada 490
que un alma desesperada
pasa memoria afligida.

Sale FLORELA, labradora

FLORELA: ¡Gran lástima!
ARSINDA: Si es verdad
lo temo.
NISEA: ¿Qué fue? Acaba.
FLORELA: Un caballero pasaba 495
por la posta a la ciudad
y aquí a la puerta cayó
del caballo, y hale muerto.
NISEA: ¿Muerto?

FLORELA: Téngolo por cierto.

ARSINDA: Y, ¿sabes tú quién es? 500

FLORELA: No.

Un criado que traía
dice que era español.

NISEA: Corre.

Haz que le entren en la torre.

ARSINDA: ¡Desgracia grande!

NISEA: ¡Si es mía,
que mucho el alma lo siente! 505

ARSINDA: Parece te duele a ti.

¿Basta ser español?

NISEA: Sí;
pero no tan tiernamente.

ARSINDA: Ya le traen.

NISEA: Arsinda, llega;
que yo no lo osaré ver. 510

**[Salen] ARIADENO y SILENO. En una silla sacan a
FLORENCIO, desmayado**

SILENO: Veces hay que, por correr,
mucho más tarde se llega.

ARSINDA: Vuelve.

SILENO: Haciéndole de nuevo,
le volverán en su acuerdo.

ARIADENO: Señor mío, ¿qué te pierdo? 515

¡Ay, desdichado mancebo,
cuál te puso tu deseo!

ARSINDA: ¿Qué es esto, suerte enemiga?

NISEA: No me le escondas, amiga,
que ya mi desdicha veo. 520

Desmáysese

ARSINDA: Señora, para este punto
es menester la cordura.

¡Señora! ¡Gran desventura!

SILENO: Fue yerro llegar tan junto;
que el corazón de mujer 525
es flaco para mirar
cosas de tanto pesar.
¡Nunca llegaran a ver...

Señora, que no está muerto.
Vivo está. ¿De qué te alteras? 530
NISEA: ¿Díceslo, amigo, de veras?
SILENO: De veras lo digo, cierto.
ARSINDA: Buscad médico volando.
SILENO: ¿Adónde le he de buscar?
ARSINDA: En ese primer lugar. 535
Corre.

SILENO: Andémonos cansando.
Id a buscar una legua
médico que ahorca un muerto.
Irme a casa es lo más cierto.
ARSINDA: ¿Vais ya? 540
SILENO: Tomaréla yegua.

[NISEA] llégase a [FLORENCIO]

NISEA: ¿Mi señor?
ARSINDA: Señora, paso.
Disimula la ocasión
y no demos ocasión
para que se sepa el caso;
que por eso eché de aquí 545
a ese hombre.

NISEA: ¡Ah, señor mío!
ARSINDA: ¡Ah, señora!
NISEA: Es desvarío
consejos ya para mí.
Hacerme verás locuras.
ARSINDA: Ariadeno, hoy despierta 550
quien a conocer me acierta
entre tantas desventuras,
quien más que tú este mal llora.
ARIADENO: ¿Qué milagro aquéste es?
Arsinda, ¿tú aquí? 555

ARSINDA: ¿No ves
a Nisea, mi señora?
NISEA: ¿Es posible que en la suerte
cupo tan crüel intento
que a las puertas del contento
nos esperase la muerte? 560
ARIADENO: Señora, el amante fiel,
que te venía a buscar,

de este arte te viene a hablar
 porque vino yo con él.
 NISEA: ¿Qué es esto, Ariadeno amigo? 565
 ¿A tu señor traes así?
 ARIADENO: Aun queda esperanza en mí
 pues que le veo contigo.
 NISEA: ¿No hay remedio?
 ARIADENO: Yo le espero
 que aun vive mi señor; 570
 que en medio de tal dolor
 hallé en él tal compañero.
 NISEA: ¿Qué haremos, amigo fiel?
 ¡Qué dolor y confusión!
 Sin sentido y sin razón 575
 me tiene más muerta que él.
 ¿Cómo, amigos, no le hacemos
 algún remedio?
 ARIADENO: Señora,
 lo que más conviene agora
 es que mucho le abriguemos. 580
 NISEA: Arsinda, cama preven
 al punto, en que le pongamos.
 ARSINDA: Y primero, ¿no miramos
 si podrá parecer bien?
 NISEA: ¿Agora miras en eso, 585
 en un caso semejante?
 ARSINDA: Adviértolo de adelante.
 NISEA: Harásme perder el seso.
 ARSINDA: Yo voy.
 NISEA: Sí, amiga buena,
 donde te parezca a ti. 590
 ARSINDA: Parece que vuelve en sí.
 NISEA: Cielos, tu rigor serena.
 ARIADENO: Del caballo y la maleta
 me acuerdo agora. Ya vengo.

Vase [ARIADENO]

NISEA: Mi Florencio, ¿que te tengo 595
 con dicha tan imperfecta
 que cuando te llego a ver
 esté llorando tu muerte?

Que a mí me pesa de verte,
 ¿quién lo pudiera creer? 600
 Habladme; ved que yo soy.
 FLORENCIO: ¡Jesús!
 NISEA: Él sea contigo,
 Florencio, señor, amigo.
 FLORENCIA: ¡Válgame Dios! ¿Dónde estoy?
 NISEA: A buen punto habéis venido. 605
 ¿No me conocéis, señor?
 FLORENCIO: ¿De quién será aqueste error
 del juicio y del sentido?
 Alma, cuerpo, sombra fría;
 que alma debes de ser, 610
 pues con este parecer,
 por fuerza los serás mía;
 por esa imagen que ofreces
 a los ojos que te ven
 de un ángel hermoso, a quien 615
 yo adoro y tú te pareces
 que me digas dónde estoy.
 Si es esta tierra que piso
 purgatorio o paraíso,
 ¿soy cuerpo, sombra o qué soy? 620
 De tres lugares deseo
 digas cuál es, ángel bello;
 que infierno no puede sello,
 pues en él a te te veo.
 Sea en vida o sea en muerte, 625
 en cielo, en tierra, en infierno,
 sea mi hospedaje eterno,
 pues estoy do puedo verte.
 NISEA: Aunque sin sentido y muda
 tu desacuerdo veo bien 630
 pues que preguntas a quien
 padece la misma duda,
 el alma que te ve aquí
 en tantas dudas envuelves,
 que al paso que tú en ti vuelves, 635
 voy yo saliendo de mí.
 Aunque mirándote estoy,
 responder a lo que quieres
 no sé decir lo que eres,
 mas diréte lo que soy. 640

Soy cuerpo a quien la asistencia
del alma desamparó,
sombra triste que quedó
de la noche de tu ausencia.

Alma que ajenos rigores 645
traen por ciertos lugares,
viva para tus pesares
y muerta de sus amores;
en tierra, pues tal tesoro
con tanto temor poseo, 650
en el cielo, pues te veo,
y en infierno pues te lloro;
como quiera en cualquiera parte;
que hay en mí puedo decirte,
brazo para recibirte 655
y alma para hospedarte.

FLORENCIO: Puerto de la tempestad
en que se ha visto mi vida,
ya está de mí conocida
mi ventura y tu bondad; 660
Ya mi sentido acomodo
a la fe que tú me dieres;
todo lo que dices eres
pues en ti lo tengo todo.

En nada el alma repara, 665
sea cual sea el lugar;
que no me puede engañar
esa lengua y esa cara.

NISEA: ¿Que aun no sabes dónde estás?

FLORENCIO: No sé, el cielo me es testigo, 670
mas si sé que estoy contigo,
¿qué tengo de saber más?

NISEA: Dime cómo estás ahora
y dirételo después.

FLORENCIO: Yo, bueno estoy, ¿no lo ves? 675
Y tú, ¿cómo estás, señora?

NISEA: Como quien se ve contigo
y lloró tu muerte aquí.

FLORENCIO: ¿Que en fin soy muerto?

NISEA: ¡Ay de mí!

Mejor lo haga Dios conmigo. 680
Vivo estás. ¡Vivas mil años!

FLORENCIO: Por disculpado me ten;

que en tan repentino bien
siempre se teme de engaños.

NISEA: En aqueste monte asiste 685
mi padre, el por qué sabrás,
y agora en su casa estás
porque en su casa caíste.

FLORENCIO: ¿Por tal medio vine yo
a tan no pensado bien? 690
Bien haya el caballo, amén,
y el tronco en que tropezó.

NISEA: ¿No me dirás, por tu fe,
si estás herido o qué sientes?

FLORENCIO: Con tan buenos accidentes, 695
¿qué herida de cuenta habrá?
Sin ningún daño he salido
y pude hacerme pedazos;
pero, ¿no me das los brazos
siquiera por bien venido? 700
¿Es menester que los pida
en una ocasión como ésta?

NISEA: ¡La que tan caro nos cuesta
la llamas buena venida!

FLORENCIO: No puedo, por tu fe, estar 705
en pie.

NISEA: ¡Que en eso porfías!
¿Débense aquí cortesías?

FLORENCIO: Debílo, al menos, probar;
pero siéntateme aquí
y tendrásme sin cuidado. 710

NISEA: Quítame tú el que me has dado
con aqueso que te oí
Bien temo yo mis enojos
aunque tú engañarme quieres.

FLORENCIO: Mi señora, no te alteres 715
que no es nada, por tus ojos.
Siéntome cansado, y siento
en este pie algún dolor;
mas voy por credos mejor
que no es mal de fundamento. 720
Y junto a este ojo debí
de hacerme también mal.
Mira si tengo señal.

NISEA: Y, ¿cómo? ¡Pobre de mí!

Ponte aqueste lienzo en él. 725
 ¡Ay, Arsinda cómo tarda!
 FLORENCIO: ¿Arsinda dijiste? Aguarda,
 ¿dónde está mi amiga fiel?
 NISEA: Una cama fue a poner.
 FLORENCIO: Luego, ¿quíeresme hospedar? 730
 NISEA: Pues, ¿téngote de dejar
 que te vayas de esta suerte?
 FLORENCIO: Pues tu padre, ¿dónde está?
 NISEA: A caza agora salió
 con el príncipe, que da 735
 en venírseos acá.
 FLORENCIO: ¿Que está acá el príncipe?
 NISEA: Sí;
 de que hartó cansada estoy.
 FLORENCIO: Pues, ¿ha mucho?
 NISEA: Vino hoy.
 FLORENCIO: Y, ¿suele venir aquí? 740
 NISEA: Aquesta es la vez primera
 que venir aquí le veo
 a cansarnos, y deseo
 que ella sea la postrera.
 FLORENCIO: ¿La primera y cansa ya? 745
 ¿Trata más que de cazar?
 NISEA: ¿De qué había de cazar?
 FLORENCIO: Pregunto y, ¿dormirá acá?

Levántase [FLORENCIO]

NISEA: Sospecho que sí; que hoy
 no habrá para irse día. 750
 ¿Que vuelves a esa porfía?
 Siéntate.
 FLORENCIO: Bien estoy.
 NISEA: ¿Quieres volverme a burlar?
 FLORENCIO: No; sino que me parece
 que el pie se desentumece 755
 andando.
 NISEA: Y, ¿podrás andar?
 FLORENCIO: Probarélo.
 NISEA: A mí te arrima.
 FLORENCIO: Y, ¿dices que aquesta ha sido
 la primera vez que ha venido?

NISEA: Por lo que es de más estima 760
en mi alma, que es tu vida,
por la salud que aventuras,
te juro...

FLORENCIO: ¿Para qué juras?
Sin jurar serás creída.
¿Qué importa que haya venido 765
mil veces, o qué se sigue
de eso, para que me obligue
a dudar? Hele creído.

NISEA: Mira que te cansas.
FLORENCIO: Antes, 770
me siento desenfadado
que me congojo sentado.

NISEA: Andas en fin.
FLORENCIO: No te espantes
que haya sentido la espuela.

NISEA: Mucho tarda Arsinda. Entremos.
Acostarás y sabremos 775
qué mal sea el que te duela.
El médico vendrá en tanto
que le fueron a llamar.

FLORENCIO: ¿Que me quieras hospedar?
¿En casa hay lugar tanto 780
que teniendo huésped tal
otro más que a él convidas?

NISEA: Aunque aventure mil vidas,
quedarás aquí.

FLORENCIO: Haría mal,
pues sería descubrirme 785
y no trayendo qué hacer
en estas tierras, de ser
forzoso, en cenando,irme.

Y no es ésa mi intención,
y tú, tan sin compañía, 790
meterme en casa sería
mucha determinación.

NISEA: Pues, ¿qué podremos hacer?
FLORENCIO: Irme yo a la ciudad
pues que ya mi enfermedad 795
estorbo no puede ser.

Antes me será mejor
y medicina sospecho,

pues ha de hacerme provecho
volver a tomar calor. 800

Sale ARIADENO

ARIADENO: ¿Cómo está mi señor ya?

NISEA: Te dirá él que está bueno.

ARIADENO: Señor del alma...

FLORENCIO: Ariadeno.

ARIADENO: ¿En pie te veo?

NISEA: En pie está.

De este milagro, ¿qué dices? 805

ARIADENO: ¿Qué le pudo hacer tu fe?

¡Dichosa desgracia fue!

¡Jesús!

FLORENCIO: No te escandalices

que vivo estoy. No comiences

a duda en que yo me vi. 810

Abrázame, mas si así

sospechas y dudas vences,

pero, ¿cómo me dejaste

muerto solo en tierra ajena?

ARIADENO: La pregunta es, a fe, buena. 815

¿Tan mal guardado quedaste?

A guardar un cojín fui

donde viene recogida

la sangre y segunda vida.

FLORENCIO: ¿Por él me dejaste a mí? 820

ARIADENO: Pues, ¿qué querías? ¿Que echara

la sogá tras el caldero

y que también el dinero

tras tu salud arrojara?

Más riñeras, a fe mía, 825

si guardado no lo hubiera

pues que su pérdida hiciera

ausada tu mejoría.

Mas, ¿en efecto estás bueno?

FLORENCIO: Sí, si esto que duele en mí 830

fuera tuyo.

ARIADENO: Si está en ti,

no podré llevar lo ajeno.

Por propio lo siento y lloro

y lo comienzo a temer;

que los que caen suelen ser 835
como los que coge el toro,
que con fuerzas lisonjeras
que les da el corazón loco,
corren alegres un poco
hasta que caen de veras. 840
Razón será que te cures;
no te estés, señor, así.
NISEA: ¿No quieres quedarte aquí?
ARIADENO: Sí hará, como lo procures.
Vente, Florencio, a acostar. 845
FLORENCIO: Hay huésped de gran respeto.
ARIADENO: En eso no me entremeto;
pues, ¿quién viene acá a posar?
FLORENCIO: En príncipe, cuando menos,
que está en ese monte a caza. 850
ARIADENO: Pues, ¡sus! A dar otra traza;
que esto pasa por mil buenos.
Sentencia es ejecutada
desde que el mundo nació
que si Abindarraez tardó 855
que lo tome en la posada.
FLORENCIO: Poca culpa puede echarme
de que negligente fui;
que pues por correr caí,
¿qué más prisa pude darme? 860
NISEA: Luego, ¿sientes que esté acá
el príncipe?
FLORENCIO: Por tus ojos,
que fueran necios enojos
de eso. En ti, ¿qué culpa está?

Sale ARSINDA

ARSINDA: Es milagro. 865
ARIADENO: De Mahoma.
ARSINDA: ¿Que hablas ya?
NISEA: Él te lo diga.
FLORENCIO: Arsinda del slam, amiga,
¿no me das los brazos?
ARSINDA: Toma.
Y ojalá pudiera darte
los bienes que más codicias 870

y el mundo todo en albricias
del contento de mirarte.
FLORENCIO: Mira qué dicha he tenido.
ARSINDA: Por desgracia la he llorado.
ARIADENO: Cayendo hemos caminado 875
más que en cuanto se ha corrido.
ARSINDA: ¿Cómo estás?
FLORENCIO: Pues que me ves
con vida, ¿qué quieres más?
ARSINDA: Herido en el rostro estás.
.....[-és]. 880
Éntrate a acostar si quieres.
FLORENCIO: De otro acuerdo estamos ya;
que diz que hay huésped acá.
ARSINDA: A todos tú te prefieres.
NISEA: Ha dado en esta porfía. 885
ARSINDA: Y que lo acierta sospecho;
que pensara que lo ha hecho
adrede, por vida mía.
Y aun yo no sé si imagino
que la caída fingiste, 890
y en aquesta traza diste
que aquí tu entrada encamine.
FLORENCIO: Otras buscara mejores.
ARIADENO: Si tú la posada dieras,
que era buena traza vieras 895
para juguete de amores.
Miren qué guantes perdidos
fingió que venía a buscar,
pues si no te has de quedar,
irnos hemos ya perdidos, 900
y sangraráste en llegando
que lo has harto menester.
FLORENCIO: Los caballos haz traer.
ARIADENO: Por ellos parto volando.
NISEA: ¿En irte, en fin te resuelves? 905
Quédate, no seas extraño,
que te hará el camino daño.
FLORENCIO: ¿Eso a persuadirme vuelves?
ARSINDA: El príncipe vuelve ya.
FLORENCIO: Pésame que me halle aquí. 910

Desvíase a un lado [cubierto el rostro con un paño], y [salen] el

PRÍNCIPE y TREBACIO

PRÍNCIPE: Gran fuerza tira de mí,
pues me trae tan presto acá.
NISEA: ¿Tan presto vuelves, señor?
PRÍNCIPE: Heme sentido cansado.
ARSINDA: ¿Cosa que sea de cuidado? 915
PRÍNCIPE: El cansancio fuera error.
No es para mí tan crüel
su fuerza terrible y mansa,
antes la caza me cansa
porque me divierte de él. 920
NISEA: ¿Mi padre no te acompaña?
PRÍNCIPE: Perdíme de él, y me pesa;
pero baja muy espesa
la falda de esa montaña.
Vine con solo Trebacio, 925
sin rastro de los demás.
No quise buscarlos más
sino venirme de espacio.
Como entre tanta espesura
es mala un alma de hallar, 930
acá la vengo a buscar;
que hay más luz y más ventura
Menester ha el que esto emprende
todas estas invenciones,
cuando a caza de ocasiones 935
caza que se huye y defiende.
Tanto que de veces tantas
como le viene a buscar
hoy no más la puede hallar.

Desvíase NISEA, y dice ARSINDA al PRÍNCIPE

ARSINDA: Habla menos que la espantas. 940
FLORENCIO: (¿Que luego no es la primera, **Aparte**
como me juran a mí?
¿Para ver esto corrí?)
PRÍNCIPE: ¿Adónde te vas?
NISEA: Afuera.
Haré a mi padre avisar 945
de cómo has ya venido;
que en busca tuya perdido

y errado debe de andar.

PRÍNCIPE: Vuelve, Trebacio, a buscarle;
que tiene Nisea razón.

950

[NISEA habla aparte a FLORENCIO]

NISEA: (¿Una dices? Tantas son,
que me obligan a que calle.

Veo que mal lo advertiste
pero a que calle me obligas,

sólo porque no me digas

955

la causa por qué lo hiciste.)

PRÍNCIPE: Si perdido y mal dispuesto
me vi, ¿qué había de esperar?

ARSINDA: ¿Quieres entrarte a acostar
si no vienes bueno?

960

PRÍNCIPE: Es presto.

¿Éste es, pues, el que cayó?

ARSINDA: Ya lo sabes.

PRÍNCIPE: Allá fuera

me han dicho de la manera
que su dicha sucedió.

Fue dicha no se matar.

965

ARSINDA: Muerto le habemos tenido.

PRÍNCIPE: Y, ¿cómo estás?

FLORENCIO: Con sentido,

que no sé si es mejorar.

PRÍNCIPE: Bien dices, porque con él
se echa más de ver el mal.

970

ARSINDA: Él habrá quedado tal
que quisera estar sin él.

PRÍNCIPE: Y, ¿en pie te puedes tener?

FLORENCIO: He probado a andar un poco.

PRÍNCIPE: ¿Podráste ir poco a poco?

975

FLORENCIO: Habré de hacer por poder.

NISEA: Primero te has de curar
que saques el pie de aquí.

PRÍNCIPE: Según me parece a mí,
más provecho le hará andar.

980

Yo le aconsejo lo cierto.

FLORENCIO: Ya los caballos espero.

PRÍNCIPE: Parécesme caballero.

FLORENCIO: Soy bien nacido y bien muerto.

PRÍNCIPE: ¿Español? 985

FLORENCIO: A tu servicio.

PRÍNCIPE: ¿Adónde vas?

FLORENCIO: Caminaba
hacia Italia.

PRÍNCIPE: ¿A qué?

FLORENCIO: Llevaba
esperanzas.

PRÍNCIPE: ¿Para oficio?

FLORENCIO: Para buena ocupación
con harta honrada ventaja; 990

pero la Fortuna ataja
la más cierta pretensión.

NISEA: Yo fío que estarás bueno
y que alegre gozarás
esa tu ventaja y más. 995

FLORENCIO: Ya voy de esperarla ajeno.

PRÍNCIPE: ¿Por qué pierdes la esperanza?

FLORENCIO: Porque me dicen, señor,
que tengo competidor,
hombre que puede y alcanza. 1000

PRÍNCIPE: ¿Tienes de eso nueva cierta?

FLORENCIO: ¿Cuándo no lo fue la ruin?

PRÍNCIPE: Pues, ¿a tan dichoso fin
partías con dicha incierta?

FLORENCIO: Cuando yo partí, no había
razón de temer alguna
pues tuve a toda fortuna
por mudable, y no la mía. 1005

PRÍNCIPE: ¿Dónde hallaste de tu ofensa
nuevas? 1010

FLORENCIO: Por aquí al pasar;
que la nueva del pesar
hállase do no se piensa.

PRÍNCIPE: Quizá para darte enojos
y desanimarte, intenta
engañarte alguno. 1015

FLORENCIO: Haz cuenta
que lo veo por mis ojos.

NISEA: Pues pienso que te mintieron;
que ellos también mentir saben.
Y esperanzas no se acaben

que tan bien fundadas fueron. 1020
De tu salud trata agora
y luego tratarás de ellas;
que de que saldrás con ellas
yo salgo por fiadora.
No temas competidor 1025
séase quien se quisier;
que ha de tener su poder
envidia de tu favor.
FLORENCIO: Beso los pies cien mil veces
a quien tal merced me hace. 1030
NISEA: Porque en verdad no deshace
su poder lo que mereces,
las nuevas que te han dado
no te quiten el reposo;
porque siempre el poderoso 1035
es el que viene engañado.
Responderán con respeto
todos a su pretensión
más mirando la razón;
que esto hace siempre el discreto. 1040
FLORENCIO: Quien más me favorecía
no me ha tratado verdad.
NISEA: Quizá por más amistad
o por yerro eso sería.
Ves aquí, el príncipe espera, 1045
que me dice que ha venido
aquí mil veces, y ha sido
para mí ésta la primera.
Y si me lo oyera alguno
pensara que le engañaba. 1050
No estés afligido. Acaba.
FLORENCIO: Siempre el triste es importuno.
ARSINDA: ¡Qué despacio lo consuela!
Como le mira afligido,
es piadosa. 1055
PRÍNCIPE: No lo ha sido
hasta que mi mal la duela.
ARSINDA: Su pretensión le asegura
como que supiera ella
ni de sí, ni de él, ni de ella.
PRÍNCIPE: Consolarle así procura. 1060
¿Cómo está siempre cubierto

con el paño el rostro así?
ARSINDA: Hase dado un golpe allí.
PRÍNCIPE: Irse a curar es lo cierto.

Salen LEUCATO y TREBACIO

LEUCATO: Señor, ¿qué venida es ésta? 1065
¿Qué mudanza de intención
que tanta tribulación
y tanto temor me cuesta?
Dame los pies, que te hallo,
más deseado que has sido 1070
de cuentos serás querido.

Sale ARIADENO

ARIADENO: Ya tienes allí el caballo.
PRÍNCIPE: Toma los brazos, Leucato;
que me pesa de haber dado
ocasión a tu cuidado 1075
y a tu pecho este mal rato.
LEUCATO: ¿Por qué veniste?
PRÍNCIPE: Halléme
cansado ya.
LEUCATO: No debía
de agradarte el monte.
PRÍNCIPE: [-ía];
¿Eso tu cordura teme? 1080
Es la recreación mejor
que he visto en toda mi vida.
LEUCATO: Pues, ¿cómo de tu venida
no me avistaste, señor?
PRÍNCIPE: Perdíme. 1085
LEUCATO: ¿Cómo es posible
estando tan cerca yo?
O, ¿qué ocasión te apartó?
TREBACIO: (Está en apretar terrible.) **Aparte**
PRÍNCIPE: Hallóme aquese soldado
que ha venido en busca mía 1090
a negocio que pedía
brevedad y su cuidado.
Oyéndole divertido
me desvié de manera

que, si buscarte quisiera,
fuera trabajo perdido.
Tomé una senda que ésta
todo desde el monte viene
porque es negocio que tiene
necesidad de respuesta
y que pide brevedad.
Y así, le he ya despachado
aunque está tal el cuidado
que va con dificultad;
que cayó por darse prisa
y se hubo de matar.

1095

1100

1105

[TREBACIO habla aparte] a FLORENCIO

TREBACIO: (Procura disimular.)
LEUCATO: De la desgracia me pesa;
y, ¿es algo?

PRÍNCIPE: Ya está mejor.

Pártase al punto, que importa.
Aunque es la jornada corta
me ha cansado.

1110

LEONATO: Ven, señor.

Arsinda, corriendo mira
si lo que mando está hecho.

ARSINDA: Que estará a punto sospecho.

1115

Vase [ARSINDA]

NISEA: (¡Qué bien trazada mentira!) **Aparte**

Haz que el soldado se quede
que según está, imagino
que le matará el camino.

PRÍNCIPE: De ninguna suerte puede.

1120

TREBACIO: (Si se queda, es descubierto **Aparte**
el embuste que está trazado.)

NISEA: Otro irá con el recado.

LEUCATO: ¿A quién? ¿Quién?

PRÍNCIPE: No puede, cierto.

LEUCATO: No porfies si conviene,
sino mira...

1125

NISEA: Tras ti voy.

LEUCATO: Mira...

NISEA: (¡Desdichada soy! **Aparte**
De irse sin verme tiene.)

Vanse [NISEA, LEUCATO, y el PRÍNCIPE]

TREBACIO: Cuando vaya a la ciudad
el príncipe, verle puedes 1130
y está cierto que no quedas
sin premio de esta amistad.

Vase [TREBACIO]

ARIADENO: Aun ya por este camino
no todo se perderá;
que al fin ha servido ya 1135
para esto tu camino.
Bien empleada la priesa
pues tan a tiempo llegaste;
que tu señora sacaste
de tan peligrosa empresa. 1140

Para darte aviso de ella
ha parecido que vino
azotando tu rocino,
el enano a la doncella.
Vámonos a la ciudad; 1145
que es locura estarte aquí
tanto tiempo, estando así.

FLORENCIO: Burla de mi ceguedad.
No me espanto que te rías
cuando mis desgracias crecen; 1150
que aun lástima no merecen
aquestas locuras mías.

ARIADENO: El cielo sabe, señor,
si me dueles.

FLORENCIO: Yo lo sé;
que algunas veces se ve 1155
hacerla contra el dolor,
y la parte más crüel
de este mal que mi alma llora
es no entender lo que agora
aún no sé qué sienta de él. 1160
Entra en aquese aposento

y mira si a Arsinda ves.

ARIADENO: Curémoste; que después
buscarás más escarmiento.

FLORENCIO: Ve, pues.

1165

ARIADENO: Malo ese ojo está.

Agua vierte.

Vase [ARIADENO]

FLORENCIO: Aunque me duela,
una cosa me consuela:
que no son lágrimas ya.

Perdidos ojos, que mirar osastes
a esta hechicera, a esta encantadora,
el tiempo que esa vista engañadora
entre fingida paz envuelta hallastes;
ya que a temer su guerra comenzastes,
cegad con llanto, y pagaréisme agora
el desatino que ya tarde llora
el alma descuidada que engañastes.

1170

1175

Vuestro error me cegó, y mi error os ciega,
y a buen tiempo enfermáis, pues mis querellas
callar podrán su causa la más fuerte.
Las lágrimas del llanto que me anega
saldrán así, sin que se burle de ellas
ésta que ya se burla de mi muerte.

1180

Sale FLORELA

FLORELA: ¿Cómo estáis, caballero,
tanto tiempo sin curar?

O vos queréis matar
o debéis de ser de acero.

1185

FLORENCIO: Quizá entrambas cosas son.

Traza de matarme voy;
mas como de acero soy
no salgo con mi intención.

1190

FLORELA: Pues,...no hay en aquesta casa
caridad para acogeros.

Pues,...suele con forasteros
no ser a veces escasa.

Y, sucediendo del amo

1195

de ellos, la desgracia fuera
 que haber movido pudiera
 a compasión un diamante.
 Partíos a la ciudad
 si es que caminar podéis; 1200
 que donde quiera hallaréis
 cortesía y amistad.
 Y si, como yo imagino
 según fue del daño terrible,
 fuera, señor, imposible 1205
 proseguir vuestro camino.
 Mi padre, que en esta orilla
 del monte, a muy poco espacio
 detrás de aqueste palacio,
 tiene una pobre casilla. 1210
 Con ella y con cuanto él mande,
 hará que al menos os sobre
 una voluntad de pobre
 que siempre suele ser grande.
 No os ha de faltar allí 1215
 una cama limpia y blanda
 con las sábanas de holanda
 que se guardan para mí;
 colchones que puede encima
 tenderse el rey con cuidado, 1220
 que dende que se han lavado
 no han bajado de tarima;
 cobertor que en la ventana
 ponemos en nuevas fiestas;
 mantas que entre nieve puestas 1225
 no sabréis si es nieve o lana;
 almohadas de labor
 que jamás se han enfundado;
 rodapiés de red labrado
 que le cerque alrededor. 1230
 Hallarlo has, cuando lo veas,
 oliendo todo al tomillo
 y a pecho llano y sencillo
 perfume de las aldeas.
 Tendrás para tu regalo, 1235
 si a quedarte determinas,
 huevos frescos y gallinas
 que no lo hay en casa malo.

Daránte fruta estos yermos
 bien sazónada y madura, 1240
 y agua fría, clara y pura.
 Buen convite para enfermos.
 El médico vendrá acá
 o cada día o los más;
 que, como a los demás, 1245
 te curará desde allá.
 Sencilla ofrezco a tus pies
 este servicio pequeño;
 que, aunque no soy de ello dueño,
 soy dueño de quien lo es. 1250
 Soy sola en cas de mi padre
 y por eso ansí lo digo;
 que aun hoy consuela conmigo
 la pérdida de mi madre.
 Rogaréselo de veras, 1255
 a su duda lloraré;
 que lágrimas te daré
 y no serán las primeras;
 que cuando caer te vi
 lloré hartas, yo te digo 1260
 y, aunque quise entrar contigo,
 de pesar nome atreví.
 Cuenta con tu hato tuve
 que todos lo habían dejado;
 que, aunque no estuve a tu lado, 1265
 en servicio tuyo estuve.
 A tener más, más te diera;
 mas esta pobre humildad
 ofrezco a tu enfermedad,
 y a mí para tu enfermera. 1270
 FLORENCIO: (Que es grande ya mi mal digo, **Aparte**
 y grande mi desconsuelo,
 pues es menester que el cielo
 haga milagros conmigo;
 que esta hermosura y piedad 1275
 sola tuya puede ser.
 Ven, Nisea, ven a ver
 quién afrenta tu crueldad.
 Mira cuánto el rigor es
 que conmigo usaste agora; 1280
 que una niña y labradora

te culpa de descortés.
Si tan divertida estás
en tus pretensiones altas
que a la cortesía faltas, 1285
a la voluntad, ¿qué harás?)
FLORELA: Cortesano, no parece
buen trato no responder
palabras a una mujer
que buenas obras ofrece. 1290
No es razón que el rostro escondas
y calles de esa manera;
que por ser mujer siquiera
es razón que me respondas.
FLORENCIO: Labradora celestial 1295
a quien dio Naturaleza
como natural belleza
cortesía natural,
cielo a quien llega el altura
de mi mal con sus remates, 1300
tú, que donde los quilates
se ven de mi desventura,
ver que no te sea molesta
mi tardanza en responder;
que la tengo menester 1305
para estudiar la respuesta.
Responderte no he sabido
a tantos bienes, grosero,
que como no los espero
no me hallo prevenido. 1310
No es mucho, aunque te contentas
con esos villanos trajes,
que cortesanos atajes
pues cortesanos afrentas.

Salen ARIADENO y ROBERTO

ARIADENO: ¿Es éste mi amo? 1315
ROBERTO: Pésame, por cierto
de la desgracia.
ARIADENO: ¿Conoceisle acaso
del tiempo que estuvistes en España?
ROBERTO: No le conozco, pero ser podría
que allá le hubiese visto. Y como tiene

cubierto el rostro, aunque le conociera,
no creyera quién es. 1320

FLORENCIO: Pues, Ariadeno.

ARIADENO: No parece persona que yo busque;
todo está con el huésped ocupado.
Sólo Roberto, un gran amigo mío
que conocí en España, vi aquí dentro; 1325
que es en aquesta casa mayordomo
y la guarda mayor de aquestos montes.

FLORENCIO: ¿Es este hidalgo?

ROBERTO: Soy criado tuyo
y quisiera tener donde pudiera
servirte y regalarte; mas el príncipe 1330
hace que no sepamos de nosotros.

FLORENCIO: Guardeos Dios; que yo creo ese buen ánimo.

ARIADENO: ¿Qué tal te sientes?

FLORENCIO: Malo. Labradora,
¿qué hiciste los caballos?

FLORELA: Mi padre
está en su guarda mientras que yo vengo 1335
a saber del enfermo.

ARIADENO: Sois honrada.

FLORENCIO: Bien lo hanmostrado sus ofrecimientos.

FLORELA: No mucho, pues tan mal son recibidos.

[ARIADENO habla aparte con FLORENCIO]

ARIADENO: (No te descuides en cubrir el rostro;
no te conozca aquéste, que podría...) 1340

FLORENCIO: (Por eso tengo el paño de esta suerte
más que por el dolor.)

ARIADENO: Adiós, Roberto.

ROBERTO: Adiós. Mañana podrá ser que sea
a la ciudad; que he de ir a buscar guardas
para este monte. 1345

ARIADENO: Pues, ¿está sin ellas?

ROBERTO: Yo le suelo pasear en un caballo
y, como está tan lejos, con aquesta
y una guarda de a pie que tengo siempre,
sino desde algunos días a esta parte
que se nos fue, le tengo bien guardado. 1350
Y así, le iré a buscar con diligencia;
que, como ha dado el príncipe en venirse,

la caza aquí parece mal sin guarda.
 FLORENCIO: Pues, ¿suele acostumbrar esa venida?
 ROBERTO: Hoy la comienza; pero está contento 1355
 y entiendo que querrá continuarla.
 ARIADENO: Mal placer le dé Dios.
 FLORENCIO: Pues cuando vayas,
 ¿dónde piensas posar porque Ariadeno
 te vea?
 ROBERTO: En las casas de Leucato,
 bien conocidas en la ciudad toda. 1360
 ARIADENO: Ven con Dios mañana.
 ROBERTO: Sí, vendré sin duda,
 y yo tendré cuidado.
 ARIADENO: Labradora,
 por la guarda tomad para alfileres.
 FLORELA: ¿Soy lacayo por dicha que me pagas
 el guardar tus caballos? 1365
 FLORENCIO: No la afrentes.
 ARIADENO: ¡Hágame estas afrentas todo el mundo!
 FLORENCIO: Adiós, mi labradora.
 FLORELA: ¿Qué? ¿No quieres
 quedarte?
 FLORENCIO: Por temor del mal quisiera.
 Importa que me vaya, ¡por tus ojos!
 Tiempo queda, si Dios me diere vida, 1370
 en que vea tu casa.
 FLORELA: La palabra
 tomo.
 FLORENCIO: Yo la doy, y cumpliréla.
 FLORELA: Adiós. Iré contigo hasta el camino.
 ARIADENO: No estás desespacio para cumplimientos.
 El vino que probamos allá dentro, 1375
 ¿véndese en la ciudad?
 ROBERTO: Si traes bota,
 de ello llevarás.
 ARIADENO: Si no descalzo
 estas dos, que no harán mala medida,
 no tengo otra. ¡Mal haya el caminante
 que camina sin bota! 1380
 FLORENCIO: ¿Vienes?
 ARIADENO: Vamos.

Vanse [FLORENCIO, ARIADENO y FLORELA]. Sale

TREBACIO

TREBACIO: ¿Dónde podrá ponerse un cojín mío?

ROBERTO: En casa de Sileno tenéis más,
un labrador que vive en las espaldas
de aquesta torre, casa como en monte.

TREBACIO: Como tengo tejado, me contento.

1385

Sale NISEA

NISEA: ¿Sabéis si se ha partido el forastero
que cayó del caballo?

ROBERTO: Ya es partido.

NISEA: ¿Sabéislo cierto?

ROBERTO: Yo le vi partirse.

NISEA: ¿Cómo iba?

ROBERTO: Muy malo. Yo le temo
estarse tanto tiempo sin curarse.

1390

Ningún remedio tiene de matar[le].

No sé cómo la gente que halla en casa
de caridad siquiera, no le diera
adonde descansara por un rato.

NISEA: ¡Que aquesto escucho, triste, y no reviento!
Ese descuido nuestro y su desgracia
me deja con gran lástima y deseo
saber de su salud.

1395

ROBERTO: Yo he de ir mañana
a la ciudad y pienso que he de verle;
que su criado es [gran] amigo mío.

1400

NISEA: Búscamele, Roberto, por tu vida,
y al criado le di que venga a verme.

Enviaremos al triste algún regalo
en pago de que aquí no le acogimos.

ROBERTO: Harélo de la suerte que lo mandas.

1405

NISEA: ¿Haráslo con cuidado?

ROBERTO: Harélo cierto.

NISEA: (¡Yo te maté, Florencio, yo te he muerto) **Aparte**

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen FLORENCIO, en hábito de guarda de monte, y
ARIADENO. FLORENCIO trae un arcabuz*

FLORENCIO: De aquí puedes volver.
No llegues, por vida mía;
que a verte en mi compañía, 1410
lo echamos todos a perder.
La casa del bosque es ésta.
ARIADENO: ¿Dónde quieres que te espere
por si bien no sucediere
la traza que traes dispuesta? 1415
FLORENCIO: Da la vuelta a la ciudad
y espérame en la posada;
que si no negocio nada
soy allá con brevedad.
Y si me quedo, podrás 1420
volver por acá mañana.
ARIADENO: Mira que no es traza sana
quedar solo.
FLORENCIO: Mucho más
a riesgo ninguno quedo.
ARIADENO: Quizá te conocerán 1425
pues todos visto te han
seis días ha.
FLORENCIO: No tengo miedo.
¿No ves que estuve encubierto
el rostro cuando aquí estuve,
y otra cara y color tuve 1430
y ya me tienen por muerto?
ARIADENO: ¿Tan convalecido estás
ahora, a tu parecer,
pues te levantaste ayer
para este yerro en que das? 1435
Tras las recientes sangrías
y tras medicinas tantas,
sospecho que te levantas
tan necio como venías.
FLORENCIO: Pues, ¿tan poco es el disfraz 1440
que traigo que no podría

en la misma casa mía
encubrirme?

ARIADENO: Tu gusto haz.

No te aconsejaré ya;
que me es mal agradecido. 1445

FLORENCIO: Cuando el consejo es perdido,
no es prudente quien le da.

Perdona si respondí
mal a tu buena intención;
que es igual mi obstinación 1450
al buen celo que hay en ti.

ARIADENO: ¿Agoa cumples connmigo?

Despacio, señor, estás.

FLORENCIO: Pues, amigo, advertirás
todo aquesto que te digo. 1455

Si esta noche no me hallo
en la posada, mañana
podrás, algo de mañana
pasar por aquí a caballo;
que yo andaré así el camino 1460

esperando con cuidado,
y del intento trazado
sabrás allí lo que ha habido.

Con diligencia me busca.
No hagas que mucho aguarde, 1465
y vete, que se hace tarde.

ARIADENO: Temprano andaré en tu busca
si esta noche, como dices,
no te veo en la posada

o, si de la traza dada, 1470
antes de eso no desdices;
que, según mudas acuerdos,

todo se puede temer.
FLORENCIO: Al tiempo que es menester
no todos saben ser cuerdos. 1475

Como ningún medio ayude
ni sale a mi intento bueno,
no te espantes, Ariadeno,
de que a menudo los mude.

ARIADENO: Mas, ¿qué tienes de mudar, 1480
puesto de disfraz, de suerte
que no pueda concocerte
cuando te venga a buscar?

FLORENCIO: ¿Conoceráme Nisea?
 ARIADENO: Dúdolo, según estás. 1485
 FLORENCIO: Según ella está, dirás.
 ARIADENO: ¿Qué dirá cuando te vea
 que por muerto te ha llorado?
 FLORENCIO: Que pocas lágrimas son.
 ARIADENO: No tienes, señor, razón. 1490
 Mucho dolor la has costado.
 Pero súpolo fingir
 el criado de manera
 que ser yo el muerto creyera,
 a querérmelo decir. 1495
 FLORENCIO: Ha sido ventura extraña
 que, cual si lo previnieses
 ese criado tuvieses
 conocido desde España.
 ARIADENO: Pues advierte que es el todo 1500
 en la casa de Leucato.
 FLORENCIO: Como continúes su trato,
 nos dará cuenta de todo.
 ¿En efecto concertase
 con él este intento mío? 1505
 ARIADENO: Sí, si tanto desvarío
 hay quien concertarlo baste.
 FLORENCIO: Y, ¿dice si posa allí
 el príncipe todavía?
 ARIADENO: No estuvo allá más de un día. 1510
 Volvióse, mas viene ya.
 FLORENCIO: ¿Sabes en qué errado habemos?
 ARIADENO: De yerros no hay que te espantes.
 FLORENCIO: El no ver yo a Nisea antes.
 ARIADENO: ¡Que en estas locuras demos! 1515
 Que pues me envió a llamar
 siquiera por cortesía,
 ya que no por más, debía
 ir la luego a visitar.
 FLORENCIO: No es lo primero que yerro. 1520
 Gente viene o va, volverte.
 ARIADENO: Si es forzoso obedecerte
 no se puede llamar yerro.
 FLORENCIO: El nombre de este criado
 que busco, que no le acierto, 1525
 vuelve a decirme.

ARIADENO: Roberto,
nunca a su libro pasado;
pero vesle aquí.

FLORENCIO: ¿Que éste es?

Sale ROBERTO

ARIADENO: Roberto, dicha he tenido
en hallarte. 1530

ROBERTO: Bien venido.

ARIADENO: Muy enhorabuena estés.

ROBERTO: Al monte iba a caza agora
con intento de tomar
con qué te fuese a buscar.

ARIADENO: Luego, ¿llego a buena hora? 1535

ROBERTO: Ahorrarásme este camino.
¿Es éste la guarda?

ARIADENO: Sí.

FLORENCIO: A servirte vengo aquí.

ROBERTO: ¿Cuánto ha que de España vino?

ARIADENO: Poco. ¿Cuánto ha que veniste? 1540

FLORENCIO: Que llegué aquí habrá tres días.

ROBERTO: ¿A qué o adónde venías
o, por qué de allá partiste?

FLORENCIO: Partí en una compañía
para Flandes. Enfermé. 1545

Dejéronme aquí y quedé
rendido a la muerte mía.

ROBERTO: ¿De soldado, agora das
a guardar un monte, y tanta
flaqueza? 1550

FLORENCIO: No se levanta
el ánimo para más.

Antes de entrar en la guerra
he conocido lo que es.

ARIADENO: Si bien lo supieses, pues.

ROBERTO: Y, ¿no vuelves a tu tierra? 1555

FLORENCIO: No, porque no dejo allá
hacienda ni buen partido.

Adonde no es conocido
el pobre mejor está.

ROBERTO: Paréceme hombre de bien. 1560

ARIADENO: Que lo es fí de mí.

Quizá por serlo está así.

ROBERTO: Y, ¿cuántos de estos se ven?

¿Quieres que concertemos

lo que te tengo de dar?

1565

FLORENCIO: Poco hay que concertar

ni en qué nos desconcertemos.

Yo no tengo de añadir

a la ración que me deis;

luego de darme tenéis

1570

lo con que pueda vivir.

Como pueda pasar yo

ventaja no la querré;

que en este oficio ya sé

que ninguno enriqueció.

1575

ROBERTO: Póneste tan en lo justo

que en eso no hay más que hacer.

Amigos hemos de ser.

FLORENCIO: Deseo servir a gusto.

[ARIADENO habla] aparte a FLORENCIO

ARIADENO: (¡Cuerpo de quién me parió!

1580

Hablémonos comedido;

que lo hablas tan polido

que casi te conocí.

O si no, la boca enjuaga

para que hables más modesto.

1585

Tú no vales para esto,

tus orejas llenas de agua.

Habla más alto, y más gordo

y jura de en cuando en cuando

antes de andar enseñando

1590

las palabras como a sordo.)

Dígole lo que ha de hacer

para acertar a servir.

ROBERTO: Bien se lo sabrás decir.

FLORENCIO: Y yo sabré obedecer.

1595

ARIADENO: Cuanto te predico así

en la cabeza te queda.

FLORENCIO: Hará el pobre lo que pueda;

venía clavado aquí.

ARIADENO: Por fuerza has de responder

1600

razón concupulativa.

Así yo en España viva
 como has de echarla a perder.
 ROBERTO: Agora que estás acá,
 querrás hablar a Nisea 1605
 que mucho verte desea.
 ARIADENO: ¿Cómo, si en la cama está?
 ROBERTO: Hoy se ha levantado un poco
 de su padre importunada.
 ARIADENO: ¿Qué ha sido su mal? 1610
 ROBERTO: No nada.
 Trae al pobre padre loco.
 No es más de melancolía.
 ARIADENO: Y, ¿ese llamas poco mal?
 En mil gentes es mortal,
 y aun yo jurarlo podría; 1615
 que después que el mal logrado
 de mi señor me faltó,
 ando tal que no se vio
 hombre tan desconsolado.
 Poco a poco voy tras él 1620
 según me tiene el dolor;
 que esto debe a tal señor
 un criado antiguo y fiel.
 Que sobre sobre aquésta que ciño
 me quise arrojar, confieso. 1625
 ROBERTO: ¿Un hombre como tú hace eso?
 ARIADENO: El dolor me ha vuelto niño;
 con esto sólo descanso.
 ROBERTO: ¿Adónde está tu cordura?
 ARIADENO: ¡Qué gala, qué compostura, 1630
 qué dadivoso, qué manso!
 ¡Ay, que perdí mucho, amigo!
 ROBERTO: Para eso es el corazón.
 FLORENCIO: (¡Qué bien finge el bellacón!) **Aparte**
 ROBERTO: ¿Hacíalo bien contigo? 1635
 ARIADENO: ¡Cómo si lo hacía bien!
 Seis años fui su criado,
 y en aquestos he medrado
 cual él tenga el siglo, amén.
 Esto va entre burlas veras; 1640
 no tuvo cosa partida
 conmigo en toda su vida;
 que se las guardaba enteras.

Hacia FLORENCIO

No había para mí de haber
llave en arca, en carta nema; 1645
mas si daba en una tema
el juicio hacía perder.
Éstas me traen de esta suerte
llorando agora con vos;
no se lo perdone Dios. 1650
ROBERTO: Más vale que sí, ya muerte.
FLORENCIO: (Temo no me haga reír **Aparte**
según anda bueno el loco,
y a él costárale poco.)
ARIADENO: ¿No lo podrías decir? 1655
FLORENCIO: No traigas a la memoria
cosas de tanto pesar,
pues no se han de remediar.
ARIADENO: Téngale Dios en su gloria.
ROBERTO: ¿Qué día murió? 1660
ARIADENO: El quinto.
ROBERTO: ¿Tenía herida?
ARIADENO: Mil tenía.
ROBERTO: ¿Volvía sangre?
ARIADENO: Parecía
un cuero de vino tinto.
ROBERTO: ¿Rompíasele la vena?
ARIADENO: ¿Cómo se podía romper? 1665
Que la debía tener
más recia que una cadena.
ROBERTO: Pues eso, ¿cómo se vio?
ARIADENO: Pudieran verlo los ciegos;
pues por consejos ni ruegos 1670
eternamente quebró.
ROBERTO: No es ésa de la que hablamos.
ARIADENO: Sé poco de esto de venas.
FLORENCIO: (Las tuyas, a fe, andan buenas.) **Aparte**
ROBERTO: ¿Quieres que a la torre vamos 1675
para que hables a Nisea?
ARIADENO: Puedes decirle primero
que aquí estoy y que aquí espero.
ROBERTO: Muy bien me parece. Sea.
ARIADENO: Aunque si habemos de hablarla 1680

de aqueste pobre difunto,
como me enternezco al punto,
temo mucho de cansarla.

ROBERTO: Harto está ella lastimada;
que dice que en no curarle 1685
ella debió de matarle.

ARIADENO: No va en eso muy errada.

ROBERTO: Procúrala consolar
diciendo que venía malo
y que ni cura o regalo 1690
le pudieron remediar;
que esto debe de querer
saber de ti, según creo,
y según muestra el deseo,
algún bien te quiere hacer. 1695

Y si acomodarte quieres
con el príncipe, sospecho
que tenemos lo más hecho.

FLORENCIO: Bueno es, mientras no te fueres.
Este cómodo procura. 1700

ARIADENO: Tendríalo a dicha extraña;
que no quiero ver a España
sino con buena ventura.

ROBERTO: Di a Nisea que lo pida
y si mi abono vale algo, 1705
harélo con pecho hidalgo.

ARIADENO: Prospere el cielo tu vida.

ROBERTO: Quiérola entrar a avisar.
Vete llegando a la torre.

Tú, amigo, un pedazo corre 1710
del monte que has de guardar
y en casa me buscarás
cuando ya se ponga el sol.
¿Cómo es tu nombre?

FLORENCIO: Español.

ROBERTO: Con solo él guardar podrás. 1715

Vase [ROBERTO]

ARIADENO: ¿Tengo en efecto de hablarla?

FLORENCIO: No le podemos ya huir.

ARIADENO: ¿Qué la tengo de decir?

¿Podré ya desengañarla?

Que disparate sería 1720
decir ya que estás difunto
si ha de verte luego al punto,
y pesada grosería.
Pues en fin, ¿qué le diré?
¿Diré que eres vivo? 1725

FLORENCIO: Sí.

Díselo.

ARIADENO: ¿Y que estás aquí?

FLORENCIO: Di que aún no me levanté.

Informaréme primero
de cómo las cosas van.

ARIADENO: Mira que quizá saldrán 1730
a llamarme. Mirar quiero.

FLORENCIO: Aquí detrás de la torre
aguardo a que me refieras
lo que pasare.

ARIADENO: ¿Aquí esperas?

FLORENCIO: Junto a este río. 1735

ARIADENO: Voy.

FLORENCIO: Corre.

Vase ARIADENO

Fáciles aguas de este manso río
que por su margen desigual, torcida,
lleváis vuestra corriente recogida
al valle melancólico y soberbio,
olas cobardes, que os detiene el brío, 1740
arena, a nuestra costa humedecida,
y de la opuesta peña endurecida,
blandas mojáis el pie, de algas vestido.
¿Por qué estáis murmurándome si digo
que he de elegir sin orden mi discurso 1745
al dueño ingrato de mi vida triste?
Torcida o no, su condición la digo
como seguís vosotras vuestro curso;
que fuerza natural mal se resiste.

Salen NISEA y ROBERTO

ROBERTO: Haces bien, por vida mía, 1750
en salirte por aquí;

que ya templarás así
algo la melancolía.
NISEA: ¿Adónde está ese criado
que me dices? 1755

ROBERTO: No le veas
si de ver triste deseas;
que está tan desesperado
que es gran lástima escucharle
y te ha de entristecer.
NISEA: Si el mal no puede crecer 1760
de todo podemos darle,
no importa, mirado está.
ROBERTO: A la puerta principal
debe de guardarme, mal
podremos hallarle acá. 1765
Como por la falsa puerta
que sale al río saliste.
No es mucho que no le viste.
FLORENCIO: (¿Yerra mi dicha o acierta? **Aparte**
No sé qué sienta de haber 1770
encontrado aquí a Nisea;
que aunque el gusto lo desea
sospechas le hacen temer.)
ROBERTO: Llamaráale aquesta guarda.
Español, llama al amigo. 1775
.....[-igo]
FLORENCIO: ¿Dónde está?
ROBERTO: A la puerta aguarda.
NISEA: Espera.
FLORENCIO: ¿Qué es lo que mandas?
NISEA: Roberto, ¿quién es aquéste?
ROBERTO: Guarda de este monte. 1780
NISEA: ¿De éste?
ROBERTO: De éste.
NISEA: (Fortuna, ¿en qué andas?) **Aparte**
¿Cuándo le trujiste?
ROBERTO: Agora.
NISEA: Pues si ha tan poco que vino,
no la mandes ir camino
en que nos detenga un hora. 1785
Ve tú, y que te espero advierto.
ROBERTO: Voy. No te quites de aquí,
Español.

Vase [ROBERTO]

FLORENCIO: Harélo así.
(Echada es ya la suerte.) **Aparte**
NISEA: ¿Florencio? 1790
FLORENCIO: ¿Señora?
NISEA: Espera.
Llégate. ¿Eres tú?
FLORENCIO: Yo soy.
NISEA: ¿Que estás vivo?
FLORENCIO: Vivo estoy.
NISEA: ¿Das en tu tema primera
o burlaste de ella. Llega.
¿Quién se ha trocado? ¿Tú o yo? 1795
FLORENCIO: ¿No me ves, señora?
NISEA: No;
que estoy de llorarte ciega.
FLORENCIO: ¿No me conoces, a fe?
¿Tanto el traje te divierte?
NISEA: Pudiera no conocerte 1800
si fuera menor mi fe.
¿Quién habrá que no se ataje,
mirando no prevenida,
a un hombre muerto con vida
y a un caballero este traje? 1805
Crüel, ¿qué quisiste hacer
con publicar que eras muerto?
FLORENCIO: Poder estar encubierto
y poder venirte a ver.
NISEA: Aquí, ¿quién te conocía 1810
que verme a mí no pudieras
sin que muerto te fingieras?
¿Quién andaba ya en tu espía?
Y, si es que te conocían,
para disimulación, 1815
¿qué importaba esa acción
si vivo después te veían?
Ya que [fuera] traza buena
--que creerte no lo quiero--
¿no me avisaras primero 1820
para excusarme la pena?
FLORENCIO: Si confesar tu razón

y pesarme de la culpa
 basta ya para mi disculpa,
 ya yo merezco perdón. 1825
 Y por alcanzarla quiero
 hacer confesión entera
 y la ocasión verdadera
 de huir de mi error grosero.
 Sospechas, señora, dieron 1830
 a mi locura aparejo
 y, como de su consejo,
 los disparates salieron.
 Ver tu pecho descubierto
 quise, y tus entrañas claras, 1835
 sin que de mí te guardaras,
 creyendo que ya era muerto.
 Y, pues llego a descubrirlo,
 sin duda que me arrepiento,
 básteme para escarmiento 1840
 la vergünza de decirlo.
 NISEA: ¿Con alma tan temerosa
 miras a mi voluntad
 que buscas de mi verdad
 experiencia tan costosa? 1845
 Y, ¿de dónde ocasión das
 a tus sospechas?
 FLORENCIO: No sé;
 mas he dicho que pensé;
 no me preguntes ya más.
 NISEA: Fácilmente lo adivino; 1850
 que te quiero confesar.
 No en todo es de disculpar
 aquése tu desatino;
 que, según lo que pasó
 aquel día que viniste, 1855
 ocasión de temor diste
 a no saber quién soy yo.
 FLORENCIO: Sé quién eres, mas también
 de tu casa me vi echar
 y, alegre en ella quedar, 1860
 un rey que te quiere bien.
 No es mucho que yo me ablande
 y dé lugar al temor;
 que, si es mucho tu valor,

también la conquista es grande. 1865

NISEA: Pues, ¿qué pude más hacer
para que tú te quedaras?

FLORENCIO: Vi tus entrañas bien claras;
mas vi también qué temer.

NISEA: ¿Quién aseguró, me di, 1870
que mudas ya de sentencia
y dejas esa experiencia
que hacer quieres de mí?
¿Por podérmeme esconder,
te disfrabas así? 1875

FLORENCIO: Y para vivir aquí
adonde te pueda ver.

NISEA: ¿Quién te recibió?

FLORENCIO: Roberto.

NISEA: ¿Ya sabe quién eres?

FLORENCIO: No;
que al hombre que aquí cayó 1880
ya él le tiene por muerto.

NISEA: ¿Qué has de hacer aquí?

FLORENCIO: Guardar
para el príncipe esta caza,
y cuando viniere a caza
por lo menos ojear. 1885

NISEA: Como en vida tan incierta
la tuya no aventuraras,
quisiera que aquí miraras
los pocos tiros que acierta.
Busca otra traza cualquiera 1890
para ti menos costosa;
que aunque más dificultosa
para mí será ligera.

FLORENCIO: Ésta para mí es muy buena,
pero si no es de tu gusto 1895
dejaréla; que no es justo
en tu casa darte pena.

NISEA: Yendo por este camino,
te ruego ya que te quedes.

FLORENCIO: ¿Decir mal de traza puedes 1900
que tan a cuento nos vino?

NISEA: Quédate, y pues lo que pasa
lo tienes de ver y oír,

no te lo quiero decir.
FLORENCIO: En fin, estoy en tu casa. 1905
¿No te espantes de esto?

NISEA: Tanto
llego cada hora a mirar
de que poderme espantar
que ya de nada me espanto.
FLORENCIO: Tener puede en eso abono 1910
mi yerro.

NISEA: Yo le recibo.
¿Tú no me traes a ti vivo?
Pues, todo te lo perdono.
FLORENCIO: Dime cómo guardar.

NISEA: ¿Qué?
FLORENCIO: Tu voluntad. 1915
NISEA: No harás mucho.

Venir tu criado escucho.
FLORENCIO: ¿Qué le has de decir?
NISEA: No sé.

Salen ROBERTO y ARIADENO

ROBERTO: Aquí está este hombre de bien.
NISEA: Tardado ha.
ROBERTO: Cogióme el viejo.
NISEA: ¿Adónde está? 1920
ROBERTO: Allá lo dejo.

Habla ARIADENO con FLORENCIO

ARIADENO: ¿Cómo le ha tomado?
FLORENCIO: Bien.
NISEA: Ven acá conmigo. Estoy
lastimada del suceso
de tu amo.
ARIADENO: Gracias de eso
a tu buen juicio doy; 1925
mas suceso semejante
en un caballero noble
sólo no lo siente un roble
de los que tienes delante.
Mira a lo que le han traído 1930
sus locuras.

ROBERTO: ¿Que loco era?

ARIADENO: Pues si juicio tuviera,
¿no lo mostrara el vestido?

ROBERTO: No mal vestido venía.

ARIADENO: Después acá le mudó. 1935
¿No se lo estorbaras?

NISEA: ¿Yo?

ARIADENO: Si le hablaba me comía.

ROBERTO: ¿Que tan sin juicio estaba
y pudo antes confesarse?

ARIADENO: Ansí pudiera enmendarse 1940
como su error confesaba.

ROBERTO: ¿Curáronle bien?

ARIADENO: No;
que otro enfermo principal
que diz que tenía su mal
el médico le ocupó. 1945

Y a haber en la tierra ramo
de agradecimiento y ley,
debiera faltar al rey
primero que no a mi amo.

NISEA: No debía de entender 1950
que el mal de peligro era.

ARIADENO: Quien hasta el peligro espera
no le debe de temer.

NISEA: Si aquí se hubiera quedado
suciediera de otra suerte. 1955

ARIADENO: Acogíerale la muerte
en hábito de hombre honrado.

ROBERTO: ¿En qué hábito murió?

ARIADENO: En un grosero del yermo;
que, viéndose tan enfermo, 1960
por devoción recibió.

ROBERTO: Si se murió, ¿qué mucho?

ARIADENO: Eso mismo digo yo.

FLORENCIO: (No sé dónde aquél halló **Aparte**
las locuras que le escucho.) 1965

NISEA: Al fin, que le mataría
falta de cura y regalo.

ROBERTO: ¿Dice que ya estaba malo
cuando camino venía?

ARIADENO: Pudiera ser que su mal 1970
curado se entretuviera,

pero de cualquier manera
ya él venía mortal.

NISEA: De gran consuelo me ha sido
tu venida; que creía
que de su muerte tenía
culpa no haberle acogido.
Para esto quise hablarle
y por si, ya que esto es hecho,
puedo ser de algún provecho
agora en acomodarte.

ROBERTO: Con el príncipe desea
acomodarse, pues puedes
..... [-edes].

ARIADENO: Mi remedio está en que sea.

NISEA: ¿Tu amo allá donde está
gustaría de ello?

ARIADENO: Sí;
en extremo, pues por mí
sabrás lo que pasa acá.

NISEA: ¿Cómo lo puede saber
muerto? Vaya el diablo arredro.

ARIADENO: En los bienes que, si medro,
podré por su alma hacer.

ROBERTO: En eso tienes razón.

FLORENCIO: Ese socorro le da.

NISEA: En eso a ti, ¿qué te va?

FLORENCIO: Que somos de una nación.

NISEA: Por dificultoso tengo
pedir yo al príncipe nada.

ARIADENO: El por qué está declarada.
Ya la ocasión con que vengo.
En malicias te pareces
mucho al de tu tierra bien
.....

FLORENCIO: ¿Míraslo tanto otras veces?

NISEA: No he tenido qué mirar;
que jamás le pedí nada.
Vete agora a la posada
y podrás volverme a hablar;
que cuanto posible sea
por acomodarte haré.
Aquello es cielo te de
que más tu alma desea.

1975

1980

1985

1990

1995

2000

2005

2010

ROBERTO: Éste luego de volver
a casa; que me mandó
ir luego tu padre. 2015

NISEA: No;
que me quiero entretener.
Por aquí un rato andaré,
y vete tú; que conmigo
queda el español. 2020

ROBERTO: Amigo,
cuidado.

Vase [ROBERTO]

FLORENCIO: Tenerle sé.
ARIADENO: Quien tiene que guardar, cele.

Vase [ARIADENO]

NISEA: Hacia aqueste valle salgo.
Aquese arcabuz, ¿vale algo?
FLORENCIO: Razonable es. 2025

NISEA: Probaréle.
Florencio, ¿que al fin te veo?
¿Que aún te tiene el alma mía?
Al principio lo creía,
ahora ya o lo creo.
Llega al pecho su mitad 2030
para que me informe de él;
que en aquese toque fiel
descubriré la verdad.

FLORENCIO: Si esas experiencias haces,
tarda un siglo en conocerme, 2035
o procuraré esconderme
en otros diez mil disfraces.

NISEA: Ven adonde nos sentemos.
Contarásme tu venida.
FLORENCIO: Escucharás de una vida 2040
mil diferentes extremos.

[Vanse FLORENCIO y NISEA]. Salen ARSINDA y ROBERTO

ARSINDA: ¿Dónde queda Nisea?
ROBERTO: Allá en el monte.

ARSINDA: ¿Sola?

ROBERTO: Con una guarda.

ARSINDA: ¿Y tú le dejas?

ROBERTO: Y ella quiso quedarse; que parece
que ya quiere gustar de divertirse.

2045

ARSINDA: ¿Lleváronla arcabuz?

ROBERTO: El de la guarda.

ARSINDA: Pues esa guarda; ¿no se te había ido?

ROBERTO: Otra recibí hoy, en la apariencia
hombre de bien.

ARSINDA: Y, ¿de hoy venido a casa
queda con él Nisea de esa suerte?

2050

ROBERTO: ¿Qué quieres? Son humores que la vienen
cuando revienta de melancolía

y cuando podía ya vender contento,

hoy está divertida extrañamente

con buen semblante y con buen gusto en todo.

2055

ARSINDA: ¿Vióla el criado del español muerto?

ROBERTO: Vióla y hablóla allí cuatro palabras

con tal tibieza que entender no pud[e]

para qué deseaba tanto hablarle.

ARSINDA: Y, ¿hablóle siempre en tu presencia?

2060

ROBERTO: Siempre,

palabra no perdí que se dijera.

ARSINDA: Y, ¿no se enterneció de la desgracia?

ROBERTO: No hizo sentimiento.

ARSINDA: ¡Extraña cosa!

Y, ¿dó está ese criado?

ROBERTO: Acá le traje

para acogerle aquí por esta noche,

2065

aunque mandó Nisea que se fuese

a la ciudad; que a excusa suya viene.

ARSINDA: ¿Cómo es posible sequedad tan grande?

ROBERTO: Mira que tanto que pedir no quiere;

al príncipe reciba aqueso pobre hombre

2070

mientras haya ocasión para volverse

a su tierra.

ARSINDA: Y, ¿pidióle él que lo hiciese?

ROBERTO: Con muchas veras.

ARSINDA: No sé qué me diga.

Salen el PRÍNCIPE y TREBACIO

PRÍNCIPE: ¿Hay, por ventura, alguno en esta casa?
Que no encuentro persona en toda ella. 2075

ARSINDA: Aquí me hallarás a mi presente.

ROBERTO: Está fuera Leucato con los pocos
criados que en aqueste monte tiene.

PRÍNCIPE: ¿Adónde está?

ROBERTO: Llegóse a un lugar suyo.

PRÍNCIPE: ¿Ha mucho que partió? 2080

ROBERTO: Habrá media hora.

PRÍNCIPE: ¿Cuándo vendrá?

ROBERTO: Mañana, que es muy cerca.

[TREBACIO habla aparte con el PRÍNCIPE]

TREBACIO: (No es mala la ocasión.)

PRÍNCIPE: (A estar en eso
mi dicha; pero más azares tiene.)

TREBACIO: (Con todo eso, es cordura no perderla.)

PRÍNCIPE: ¿Adónde está Nisea? 2085

ARSINDA: Allále dejas
en el monte.

PRÍNCIPE: ¿Con quién?

ROBERTO: Sola quedaba
con un hombre que es guarda de esa monte;
mas ya vuelvo en su busca.

PRÍNCIPE: Y yo contigo;
que no es razón dejarla de esa suerte.

ROBERTO: Agora acabo de apartarme de ella 2090
por señas que de ti hablamos buen rato,
suplicándola yo que te pidiese
que recibieses un criado pobre.

PRÍNCIPE: Y, ¿encargóse de ello?

ROBERTO: No del todo;
que dice que no es buen cortesía 2095
tratar eso contigo.

PRÍNCIPE: ¿Qué hombre es ése?

ROBERTO: Un hombre que vino en compañía
de un caballero que los días pasadas
hallaste aquí volviendo de la caza
que cayó de un caballo. 2100

PRÍNCIPE: Ya me acuerdo.

ROBERTO: Y ha quedado Nisea lastimada
de la desgracia.

PRÍNCIPE: Y con razón por cierto.
ROBERTO: Y desea amparar este criado,
y yo, que le conozco, lo deseo.

[TREBACIO habla aparte con el PRÍNCIPE]

TREBACIO: (Débese hacer merced por el servicio
de haber disimulado tu venida
cuando fingiste que venía a buscarte
y que por él del monte te volviste.)
PRÍNCIPE: (Tienes razón; paguémoselo en esto.)
Ese hombre, ¿dónde está? 2105
ROBERTO: Aquí está afuera.
PRÍNCIPE: Llámale.
ROBERTO: Al punto viene. 2110

Vase [ROBERTO]

PRÍNCIPE: Pues, Arsinda,
¿cómo me va con esta ingrata mía?
ARSINDA: Tan mejor que podrías darme albricias.
PRÍNCIPE: ¿En qué manera?
ARSINDA: Yo no lo conozco,
según en condició se ha mejorado. 2115

Salen ROBERTO y ARIADENO

ROBERTO: Éste es el hombre por quien te suplico.
PRÍNCIPE: De su desgracia me ha pesado, amigo.
ARIADENO: Si a ti te pesa, su remedio es cierto.
PRÍNCIPE: Quedéle aficionado a aquel tu amo,
casi sin conocerle, que aun el rostro 2120
no pude verle, mas su trato y término
parecía de hombre principal.
ARIADENO: Sí, era.
PRÍNCIPE: Roberto dice que deseas servirme
y así por él, porque le quiero mucho,
como por ser criado de quien fuiste, 2125
deseo acomodarte.
ARIADENO: Largos años
y con sucesos vitoriosos vivas.
PRÍNCIPE: Y, ¿en qué acertarás a ejercitarte?
ARIADENO: Del campo y de la aza he sabido algo.

PRÍNCIPE: Pues ése he menester; que gusto de ello. 2130
Habla a Trebacio, y daréte el orden
que has menester.

ARIADENO: Tus pies mil veces beso.

ROBERTO: Favor particular de ti recibo.

ARSINDA: ¿Piensas volverte allá?

PRÍNCIPE: Arsinda, 2135
¿podré quedar mejor acá esta noche?

ARSINDA: En casa ya tú ves que sería yerro
no estando aquí Leucato; mas espera...

Un labrador, criado suyo, vive
junto a esta casa; que es el que granjea 2140
esta hacienda. Si quieres humillarte
a ser su huésped esta noche, puedes
llegarte a las ventanas de la torre;
que yo procuraré tener en ellas
a Nisea.

PRÍNCIPE: No quiero mejor cama. 2145
Díselo al labrador.

ARSINDA: Tendrálo a dicha.

PRÍNCIPE: Roberto, ven, y vamos por Nisea.

ROBERTO: No estará lejos.

TREBACIO: ¿Quédeste en efecto?

ARIADENO: ¿Qué me mandas hacer?

TREBACIO: Aquí me espera.

Vanse [el PRÍNCIPE, TREBACIO y ROBERTO]. Sale NISEA

NISEA: ¿Ha venido el príncipe?

ARSINDA: Acá estuvo, 2150
y en tu busca volvió.

NISEA: ¿Fuése mi padre?

ARSINDA: Ya se fue.

NISEA: ¿Cuándo vuelve:

ARSINDA: Mañana.

NISEA: ¿Dijo si iba a la ciudad el príncipe?

ARSINDA: Salió a buscarte, y no se irá sin verte,
a lo que imagino.

NISEA: Pues no diga 2155
nadie que soy venidal que no quiero
que me vea no estando aquí mi padre.

ARIADENO: (Dios sabe la verdad, y si es aquesto **Aparte**
cumplir conmigo porque yo lo escucho.)

ARSINDA: Mal podrás esconderte de quien ama
y mal diremos que no eres venida
si viene ya la noche. 2160

NISEA: Esto se haga.

¿Aquí estás, Ariadeno?

ARIADENO: A tu servicio.

ARSINDA: Ya criado del príncipe.

NISEA: Yo me huelgo.

Arsinda, avisa que ninguno diga
que estoy en casa. 2165

ARSINDA: Advertirélo a todos.

Vase [ARSINDA]

NISEA: Y, ¿has de servir al príncipe de veras?

ARIADENO: ¿De qué suerte podré yo entretenerme
más cerca de Florencia que de aquésta?

NISEA: ¿Gusta de ello tu amo?

ARIADENO: Él lo propuso.

NISEA: A mucho nos ponemos; pero vaya. 2170

Seamos todos locos con un loco.

¿Dijiste a Arsinda que Florencio es vivo
y dónde está?

ARIADENO: No me atreví a decírselo.

Muerto es para con ella todavía.

NISEA: No se lo digas hasta que lo vea; 2175

veamos lo que hará.

ARIADENO: Callarélo.

NISEA: Ve en busca de Florencio, que está solo,

y trato con Roberto lo acomode;

que es lástima cuál está. ¡Ah, triste!

ARIADENO: Por la ocasión que lo hace todo es poco. 2180

Vase todos. Sale FLORELA

FLORELA: Encinas de aqueste monte

entre cuya compañía

en paz segura ha pasado

sus pocos años mi vida;

fresnos, tan amigos míos 2185

ya por la costumbre antigua,

que no me pierde en vosotros

la multitud infinita;

yerba, de cuyo regazo
 la fiesta de tantos días 2190
 hice cama por mi gusto,
 que me diste franca y limpia;
 hoy, que por necesidad
 humilde vengo a pedirla
 y ser quiero vuestro huésped 2195
 toda aquesta noche fría,
 no me la neguéis, piadoso,
 así os sean siempre amigas
 las influencias de los cielos
 y sus estrellas benignas; 2200
 que aquí me traen perdida
 peligros de mi casa y mis desdichas.
 Acoged seguramente
 una medrosa que fía
 de vuestra muda esperanza 2205
 más que de su casa misma.
 Acogió en ella mi padre,
 o por fuerza o por codicia,
 al príncipe de esta tierra
 --que cuál es tenga la vida--. 2210
 Quedó en ella, no forzado
 de tempestades prolijas;
 que estas hay vez que a los reyes
 a tal humildad obligan.
 Detiéndole vanidades 2215
 y mal miradas porfías,
 en afrenta del vasallo
 mejor que tiene en sus villas.
 Si a un padre, como a Leucato,
 le solicitan la hija, 2220
 el mío, que los hospeda,
 temiéndola, ¿en qué se fía?
 Que, aunque no soy tan linda,
 cuanto al peligro todas son las mismas.
 Anda tan entretenido 2225
 de esperanzas y mentiras,
 que llevan tras sí los hombres
 adonde quien que vivan;
 que, de su honor olvidado,
 no me guarda perseguida 2230
 de los cortesanos libres

que al amo que traen imitan.
 No tengo dónde acogerme
 porque la posada es chica,
 y he de temer tanto fuego 2235
 en una casa pajiza.
 Al monte me vengo huyendo
 donde al tronco de una encina
 arrimaré la cabeza
 segura, aunque no dormida. 2240
 Parece que estas retamas
 con su seno me convidan;
 que hallaré seguro al menos
 de traición y de desdichas.
 Aquí estaré escondida 2245
 hasta que venga a defenderme el día.

Sale FLORENCIO

FLORENCIO: Mote, solo en mis males compañero,
 como en rudeza somos una traza
 en quien guardan los celos, no la caza,
 sino la fiera a cuyas manos muero; 2250
 tu hierba fría para cama quiero
 en que el sereno menos embaraza,
 pues el suceso de Argos amenaza
 [el] fin incierto que en mi vida espero.
 Guardo mujer; su voz que me asegura 2255
 es el Mercurio engañador que duerme
 los ojos mil con que la mira y velo.
 [Es] Jupiter el rey que la procura,
 pues, ¿contra un Dios, qué puede defenderme?
 Que dioses con los reyes el en suelo. 2260

Salen a la ventana NISEA y ARSINDA

NISEA: ¿Qué prisa es ésta que tienes
 de traerme a la ventana?
 ARSINDA: Pues no de muy mala gana
 esta noche a ella vienes.
 Mejorada estás de humor. 2265
 NISEA: Algo mejor me he sentido.
 FLORENCIO: Por aquí siento rüido.
 Yo me muerto de temor.

NISEA: Mas por la ocasión no sé
que la haya de venir; 2270
tú me la puedes decir
si la sabes.

ARSINDA: No sé a la fe.
Pluguiera a Dios que la hubiera
y que en este despoblado
se hallara al desesperado 2275
que aquí nos entretuviera.
Que tengo el deseo puesto
en procurarte curar
de aqueste largo pesar.

NISEA: ¿Largo le llamas tan presto? 2280

ARSINDA: Pues en cuanto ha de servirte,
con que te has de reír
aunque estés para morir.

NISEA: ¿Yo reírme?

ARSINDA: Tú, reírte;
que para eso le he traído 2285
aquí a la ventana aparte.

NISEA: Casi deseo escucharte.

FLORENCIO: Hablar al balcón he oído.

ARSINDA: Sabe, para que concluya...

FLORENCIO: No sé si huya o aguarde. 2290

ARSINDA: ...que cuando volvió esta tarde
el príncipe en busca tuya,
como decirle mandaste
que a casa no habías venido,
quedóse el pobre perdido 2295
de ver que te le negaste.

Y culpándote de ingrata,
dijo con ansia crüel,
"¿Merece este trato aquél
que de hacerla reina trata?" 2300

Y hablando en aquesto más,
me dio muy claro a entender
que te quiere por mujer.
Mira la dicha en que estás.
Bien puede. 2305

NISEA: Déjalo, Arsinda;
que bien hiciste en decir
que era cuento de reír.

Tu flema es, a fe, muy linda.

ARSINDA: ¿Esa respuesta me das
a la nueva que te doy? 2310

NISEA: Tan poco avarienta soy
que engañarme no podrás.

Los reyes, como el poder
les hizo en todo señores,
nunca buscan por amores 2315
la que ha de ser su mujer.

Cuando traen intención buena,
de otra manera la tratan
y a no poder más, rescatan
con casamiento la pena. 2320

ARSINDA: Un hombre loco de amores,
¿en qué reparó jamás?

NISEA: No hables en eso más,
ni así mis agravios dores.
¿Volvióse a la ciudad luego? 2325

ARSINDA: Pues, ¿qué había de hacer,
no queriéndole acoger?

NISEA: Con esto tendré sosiego;
aunque, como no está aquí
mi padre, y tan sola quedo, 2330
casi estoy por tener miedo.

Corre, por amor de mí,
y de Roberto me sabe
su está la casa cerrada.

ARSINDA: Fía que estáa bien guardada. 2335

NISEA: Anda, y tráeme a mí la llave.

ARSINDA: Si eso sólo te asegura,
yo voy.

NISEA: Sí, por vida mía.

Vase [ARSINDA]

FLORELA: ¡Oh, si ya llegase el día!

FLORENCIO: No me llegar es locura. 2340

NISEA: Un hombre en el monte veo.
¡Oh si me echase de ver!

Florencio debe de ser.

FLORENCIO: ¿Es Nisea la que veo?

NISEA: ¿Es el español? 2345

FLORENCIO: Pues, ¿quién

sino él ha de velar?

Ya que se puso a guardar,
no guardar o guardar bien.

NISEA: ¿Que a guardar vienes agora?

FLORENCIO: Y con muchas ocasiones;
porque siempre los ladrones
suelen andar a deshora.

NISEA: Sí, pero por aquí no.

FLORENCIO: Como no me han de decir
la hora que han de venir,
velo y guardo a todas yo.

NISEA: Luego vienes, según eso,
a guardarme más que a verme.

Claro puedes responderme;
que sola estoy.

FLORENCIO: Yo confieso
que no espero dicha tanta
como la que en verte tengo;
y que sólo a guardar vengo;
que mucho un ladrón me espanta.

NISEA: ¡Qué poca guerra te hace
ese ladrón que recelas!

FLORENCIO: Quien trae poder y cautelas,
cualquiera seguro deshace,
y más si está dentro en casa.

NISEA: ¿En casa había de estar?

FLORENCIO: ¿No suele en ella posar?

NISEA: Ya en eso se pondrá tasa.

FLORENCIO: Hoy, como sin padre estás,
¿ser tu huésped no querría?

NISEA: No sé su intención. La mía,
sé que lo asegura más;

que no quise que me viese.

FLORENCIO: ¿No cuando volvió?

NISEA: No.

FLORENCIO: ¡A fe,
buena la resistencia fue!

NISEA: Siempre en mi gusto estuviese
que no me vieran sus ojos
en toda la vida más.

FLORENCIO: Quisieses, que no podrás,
que son fuertes sus antojos;
mas, en fin, ¿él se volvió

hoy a la ciudad sin verte?

NISEA: Aunque su antojo sea tan fuerte,
esta vez no se cumplió.

FLORENCIO: ¿Que se fue?

NISEA: Digo que es ido;
seguro puedes dormir. 2390

FLORENCIO: Agora quiero decir
que a sólo verte he venido.
Yo seguro aquí en el monte
y tú sin tu padre allá,
aquí el sol nos hallará 2395
cuando alumbre este horizonte.
Contaréte de mi historia
mil cosas.

NISEA: ¿Que aún tienes más
tras las que contando vas? 2400
FLORENCIO: No caben en la memoria.

Y si hoy a tanto te atreves,
te contaré de mi pecho
milagro que en él ha hecho
la voluntad que me debes;
que ya me quiero atrever 2405
a hablar contigo de ella
y a creer que gustas de ella.

FLORELA: No es muy malo de creer.
¿Hay tal cosa? Éste será
un señor hombre de cuenta 2410
que por ver a esta exenta
en aqueste hábito está.

FLORENCIO: Con todo esto, seún lucho
con un pensamiento loco,
no hace mi esperanza poco 2415
en creer el bien que escucho.

NISEA: Espera, que voces dan
adentro; veré lo que es.

FLORENCIO: Aquí estoy.

NISEA: Mucho no estés;
que quizá me detendrán; 2420
Que no quiero que esta gente
me vea hoy a la ventana.
No piense que soy liviana
porque está mi padre ausente;
que no ven que estoy contigo. 2425

FLORENCIO: Pues, ¿con quién puedes estar?

NISEA: ¿Fáltale que murmurar

nunca al casero enemigo?

No andes solo por ahí.

Vete luego a recoger,

2430

pues todo el año ha de haber

puerta franca para ti.

FLORENCIO: Ya que te vas, déjame

contemplar estas paredes.

NISEA: Más en el campo no quedes.

2435

Mira que me enojaré.

Adiós.

FLORENCIO: Guárdete mil años.

Iré con tal brevedad.

Sospechas, o me dejad

o dadme ya desengaños.

2440

[Vase FLORENCIO, quedándose al paño]. Sale ARSINDA

ARSINDA: Pide a Roberto, señora,

la llave, que no la fía

de mí.

NISEA: ¿Sobre eso sería

toda la grita de agora?

ARSINDA: Pues, ¿no me había de enojar

2445

de verme tratar así?

NISEA: ¿Por eso, pobre de mí,

la casa has de alborotar?

¿Dónde está Roberto?

ARSINDA: Fuése

a acostar y dijo, grave,

2450

que ni a ti dará la llave.

NISEA: Honrado respeto es ése.

No formemos de él querella;

que si mi padre la fía

la casa, muy mal haría

2455

en dejar la llave de ella.

¿Está todo sosegado?

ARSINDA: Todo sosegado queda.

No hay qué inquietarte pueda.

NISEA: (Necia en despedirle he andado. **Aparte**

2460

¡Qué necia mi temor fue!

¡Oh, si no se hubiera ido!)

¡Hola, ce!

FLORENCIO: Llamar he oído.

¿Si habrá vuelto? llegaré;

mas no, ¿qué sé yo a quien llama?

2465

ARSINDA: ¿A quién llamas? ¿Que mirar
es ése?

NISEA: Allí vi menear.

No sé qué fue.

ARSINDA: Alguna rama.

Hombres se te antojan.

NISEA: (Fuése, **Aparte**

y enojado, ¿quién lo duda?

2470

¿Yo le di muy buena ayuda

para que su temor cese?

¡Oh, quién le buscara luego!

Mas veréle antes que el día.)

ARSINDA: Vuelve tu melancolía;

2475

que te veo, si só ciego.

NISEA: ¿Sabes de lo que gustara?

De salir al monte agora.

ARSINDA: ¡Por cierto muy buena hora!

Y, ¿quién osara?

2480

NISEA: Yo osara

con mi arcabuz. ¿Por qué no?

ARSINDA: Y en él, ¿qué habías de hacer?

NISEA: Hallarme al amanecer

donde me pusiera yo;

que más de un tiro tirara

2485

a las liebres, que es la cosa

en la caza más gustosa.

ARSINDA: Sí, mas la caza más cara,

¿no bastará madrugar?

NISEA: Sí, bastará. Madruguemos;

2490

antes del día saldremos.

ARSINDA: Y, ¿quién te ha de acompañar?

NISEA: A Roberto avisaré.

ARSINDA: (¡Oh, cómo el príncipe tarda!) **Aparte**

NISEA: Pues, voyme a acostar.

2495

ARSINDA: Aguarda.

Un consejo te daré.

Pues has de madrugar tanto,

no te acuestes; que después

se hace de mal.

NISEA: Bueno es
dormir un poco entre tanto; 2500
pero no me acostaré.

Estemos aquí otro poco.

ARSINDA: (¡Cómo se tarda este loco!) **Aparte**

FLORENCIO: Aquella seña, ¿a quién fue?
¿Cómo se está a la ventana 2505
pues me dijo que temía
que allí la vieses?

NISEA: Querría
ver ya salir la mañana.

FLORENCIO: Arsinda debe de ser
con quien está. ¡Quién pudiera 2510
oírlas!

NISEA: Tarde es.

ARSINDA: Espera.

NISEA: ¿Qué tienes aquí que hacer?

Vase [NISEA]

ARSINDA: Quéjese de sí después
el príncipe, pues no vino.

Salen el PRÍNCIPE, TREBACIO y ARIADENO

PRÍNCIPE: Que hemos tardado imagino. 2515

ARIADENO: Digo que buena hora es;
y que hasta que se recoja
la casa no ha de salir.

ARSINDA: Aquí debe de venir.
Volverse por paga escoja 2520
de su tardanza.

PRÍNCIPE: Allí llega.

ARIADENO: (¿Qué guardas, Florencio, di, **Aparte**
o qué guardamos aquí?)

FLORENCIO: ¿Qué mira mi vista ciega?

TREBACIO: ¿Habrá aquí quien me responda? 2525

ARSINDA: Quien responda hay, pero mal.

FLORENCIO: ¡Que una mujer principal
ansí a quien es corresponda!

ARSINDA: Ya bien os podéis volver;
que cansada de esperar 2530
se fue Nisea a acostar.

ARIADENO: (¡Oh, qué ha mi amo de hacer!) **Aparte**

PRÍNCIPE: ¿Que ha salido aquí?

ARSINDA: Ha esperado.

PRÍNCIPE: Pues, ¿qué remedio tenemos?

TREBACIO: Tardado, señor, habemos. 2535

PRÍNCIPE: ¿Cómo?

TREBACIO: Dice se ha acostado.

Habla a Arsinda, que aquí está.

PRÍNCIPE: ¡Amiga del alma mía!

ARSINDA: Mayor cuidado creía
de quien tanto nos le da. 2540

FLORENCIO: Ésta que engañar enseña,
para que aquesto no viese
daba prisa que me fuese.

A éstos era la seña.

Pues reconocerlos juro 2545
aunque me cueste la vida;
pues, cuando está tan perdida,
bien poco en ella aventuro.
¿Quién va allá?

ARIADENO: Hombre, detente.

FLORENCIO: ¿Quién va? 2550

TREBACIO: Saberlo no quieras.

FLORENCIO: He de saberlo. ¿A qué esperas?

PRÍNCIPE: Echa de ahí ese imprudente.

FLORENCIO: Porfiaré hasta morir.

TREBACIO: Es el príncipe. ¿Estás loco?

FLORENCIO: En estarlo no haré poco. 2555

PRÍNCIPE: Basta eso.

FLORENCIO: Yo os he de servir.

Asistiré aquí en tu guarda.

PRÍNCIPE: Irte puedes.

FLORENCIO: No es razón
dejarte en esta ocasión.

ARSINDA: ¿Quién es ese hombre? 2560

PRÍNCIPE: La guarda.

TREBACIO: Vete.

FLORENCIO: ¿Que me tengo de ir?

Porfíame sin provecho.

ARIADENO: ¿Cuál debe de estar su pecho?

TREBACIO: Estará a medio dormir
y debe de estar dormido. 2565

PRÍNCIPE: Pues, llevémosle por bien.

Tú, Ariadeno, le deten
sin que sea conocido
y por allá le desvía.

ARIADENO: Harélo, que español es.

2570

Con recelo de él no estés.

PRÍNCIPE: ¿Hay desgracia cual la mía?

ARSINDA: ¿Fuése aquel hombre?

PRÍNCIPE: Ya es ido.

*[ARIADENO y FLORENCIO hablan aparte mientras van
yéndose]*

ARIADENO: Florencio, ventura fue
estar yo donde podré
acompañarte perdido.

2575

De aquí esta noche salgamos
y acuérdate de una vez
que has llegado a ser juez
de tu agravio.

2580

FLORENCIO: ¿Que nos vamos?

¿Sin vengarme me he de ir?

ARIADENO: Mira que de esa venganza
la parte peor te alcanza.

FLORENCIO: He de vengarme o morir.

PRÍNCIPE: Voy con eso, entretenido.

2585

ARSINDA: A la mañana podrás,
si sabes madrugar más,
cobrar lo que aquí has perdido;
que al amanecer saldrá
Nisea al monte.

2590

PRÍNCIPE: El él quedo
toda la noche.

ARSINDA: No puedo
tardar más.

PRÍNCIPE: ¿Vaste ya?

ARSINDA: Esme forzoso a más ver.

PRÍNCIPE: Que no me dormiré fía.

Ven, Trabacio; que aún porfía
a engañarme esta mujer.

2595

Vase [el PRÍNCIPE]

TREBACIO: Ven, Ariadeno.

Vase [TREBACIO]

ARIADENO: Si quieres;
quedaréme aquí contigo.

FLORENCIO: No hay para qué. Vete, amigo,
que te esperan.

2600

ARIADENO: Cuerto eres.

Vase [ARIADENO]

FLORENCIO: Espera Arsinda, Nisea,
Arsinda.

ARSINDA: ¿Quién da esas voces?

FLORENCIO: Un hombre que no conoces
como a sordo te vocea.

Como ausente leguas muchas

2605

ya de tu memoria estoy,

todas esas voces doy

por ver si me las escuchas.

Y aun toda esta fuerza es poca

para que sea escuchado;

2610

que voces de un olvidado

nunca salen de la boca.

No es mucho si entre voz larga

salen mis males a luz;

que le llega al arcabuz

2615

hasta la boca la carga.

ARSINDA: ¡Ay, Jesús! ¿Quién es?

FLORENCIO: Un muerto.

Bien lo diré sin engaño

que, en un desechado el daño,

pocas veces sale incierto.

2620

¿Cúyos pueden ser por dicha

estos sucesos atroces?

Si en la voz no me conoces,

conóceme en la desdicha.

Florencio soy.

2625

ARSINDA: ¡Ay de mí!

Yo soy muerta.

FLORENCIO: No hayas miedo.

..... [-edo].

No a ofenderte vine aquí.

No soy muerto. ¿Qué te espanta?
Que aun no se acaba mi vida 2630
con verse tan perseguida;
que no tengo dicha tanta.
ARSINDA: Florencio, no sé qué hacer
ni qué disculpa te dar.
Nada te puedo negar 2635
pues lo debes de saber.
Quien del otro mundo viene
todo lo sabrá. Y así
sabrás que no hay culpa en mí;
que todo Nisea la tiene. 2640
Vete ahora, y déjame.
FLORENCIO: Aguarda, escucha.
ARSINDA: No oso.
El Señor te dé reposo.
FLORENCIO: ¡Que tarde ya le tendré!
Arsinda, aguarda. Ya es ida. 2645
Ojalá que muerto fuera
porque entrar allá pudiera
sin el peso de la vida.
El desengaño más cierto
ven aquí mis ceguedades, 2650
pues son más ciertas [verdades]
las que se dicen a un muerto.
Muerte, lo más está hecho.
Acaba mi mal extraño
y, pues soy muerto en el daño, 2655
parézcalo en el provecho.
¿Qué ley injusta es aquesta?
¿Dónde estás, dónde te escondes?
Muerte, ¿cómo no respondes?
FLORELA: ¡Ay de mí! 2660
FLORENCIO: ¿Qué voz es ésta?
¿Eres la Muerte?
FLORELA: No sé.
Muerta, a lo menos, sí soy.
FLORENCIO: Mira que en tu busca voy
y de veras te llamé.
No soy de aquellos cobardes 2665
que te llaman y después
si cerca de ellos te ves,
te ruegan que más aguardes.

¿No llegas? ¡Cómo parece
 tu condición de mujer 2670
 pues nunca sabes querer
 sino a quien más te aborrece!
 Yo, que también siempre sigo
 a la que huye de mí,
 andaré siempre tras ti. 2675
 FLORELA: Que no soy la Muerte, amigo.
 Soy la hija de Sileno,
 un labrador que aquí mora.
 FLORENCIO: Y, ¿qué haces aquí a tal hora?
 FLORELA: Ya mi locura condeno. 2680
 En la casa de mi padre
 quiso el príncipe hacer noche
 aquí en el monte esta noche
 porque a sus intento cuadre.
 Vime yo tan perseguida 2685
 de un perdido de un criado
 que el príncipe trae al lado
 que me hallé casi perdida.
 Y, con mi prudencia escasa,
 huí del combate recio; 2690
 que persecución de un necio
 ¿a quién no echará de casa?
 Cuando estaban descuidados,
 hacía esta parte salí
 y de ramas me cubrí, 2695
 figura de mis cuidados.
 Al día esperando estaba,
 padre de los afligidos,
 por ver si con más sentidos
 que mi padre me guardaba. 2700
 Esto es lo que aquí hacía
 y lo que me trujo aquí.
 FLORENCIO: ¿Qué has visto aquí?
 FLORELA: Nada vi;
 que de cansada dormía.
 FLORENCIO: Pues, el príncipe, ¿a qué efeto 2705
 en tu casa se quedó?
 FLORELA: ¿Allá para qué sé yo?
 Que llaman ellos secreto
 y no hay quien no lo murmure
 por la loca de mi ama 2710

que se dice que es su dama.

FLORENCIO: ¿Hay más verdad que procure?

¿Nisea estaba avisada

de que aquí se quedaría?

FLORELA: ¡Y cómo sí lo estaría

2715

pues lo trujo se criada!

FLORENCIO: Tanto va en desengañarme;

que por mil suertes y daños

llueve el cielo desengaños

y no bastan a matarme.

2720

Mas mejor es cuando el mal

todo de una vez se llora.

Ven conmigo, labradora,

que en este campo estás mal.

Con tu padre te pondré.

2725

FLORELA: ¿Quién eres?

FLORENCIO: La guarda soy.

FLORELA: Segura contigo voy.

FLORENCIO: (Yo, conmigo, no lo iré) **Aparte**

FLORELA: (¡Quien en su casa se hallase! **Aparte**

¿Faltan desventuras más?

2730

¡Qué a peligro, monte, estás

de que mi fuego te abraze!)

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el PRÍNCIPE, TREBACIO, y ARIADENO, como de noche

PRÍNCIPE: Andando voy, y temo que me duermo.
En sueños me parece que veo el río
que baña las riberas de este yermo. 2735
Aún de mis propios ojos no me fío
según recelo de perder la gloria
que aguarda, y no lo cree, el pecho mío.
La promesa que clara fue y notoria
temía, si lo soñé, si verdad era; 2740
que ya se les pasó de la memoria.
TREBACIO: ¿Qué haces, señor, de congojarte? Espera,
o duerme tú; que yo estaré velando
mientras que sale el alba placentera.
ARIADENO: Esto de andar un hombre trasnochando 2745
es lo peor que tienen los amores.
De ordinario despierto, mas soñando
sin género de duda; son errores
sus obras, pues se cubren, por vergüenza
de esta capa común de pecadores. 2750
PRÍNCIPE: Ya me parece que a salir comienza
el día.
ARIADENO: De aquí a el que yo dormiese,
no temeré que el sueño más me venza.
Aún es temprano. Si mi voto fuese,
ese poco de noche dormirías; 2755
que has de dormir después cuando te pese.
Aquí nos quedaremos por espías.
Seguro puedes entregarte al sueño.
PRÍNCIPE: No están para dormir memorias mías.
TREBACIO: ¿Quién había de poder? 2760
ARIADENO: Mi fe te empeño
que yo agora a dormir desafiara
en todo aqueste monte cualquier daño.
PRÍNCIPE: Pisadas oigo.
TREBACIO: Espérate y repara.
ARIADENO: La guarda es.
PRÍNCIPE: ¿Hay fantasma más molesta?
Sin verle no hay aquí volver la cara. 2765

TREBACIO: No duerme cuidadosa guarda. Espera.

ARIADENO: ¡Y enfadosa de todos! Yo aseguro
que es a quien más la pesadumbre cuesta.

PRÍNCIPE: ¿Por qué?

ARIADENO: Porque no duerme, ni seguro
está jamás de noche ni de día.

2770

TREBACIO: Aquí nos recojamos a este oscuro.

Sale FLORENCIO, de guarda con arcabuz

FLORENCIO: (¡Cansada y enojosa vida mía! **Aparte**

Si tantas veces cada hora muero,
¿cómo me sigue siempre tu porfía?)

TREBACIO: Escondámonos de él.

2775

PRÍNCIPE: Que no; yo quiero
saber de este español lo que ha buscado.

ARIADENO: Eso es ponerse a hablar con un madero.

Durmiendo pienso se quedó arrimado
al arcabuz.

PRÍNCIPE: He de saber su intento
y con cuál intención ha madrugado.

2780

FLORENCIO: (¡Que tengo de mirarte, pensamiento, **Aparte**
contra mí armado siempre! ¿Qué me quieres?
O son tus miedos o pisadas siento.)
¿Qué gente?

PRÍNCIPE: Amiga.

FLORENCIO: ¡Oh, señor! ¿Tú
eres?

2785

¿Tanto madrugas?

PRÍNCIPE: Di tú, ¿a qué saliste
tan temprano? ¿Qué buscas o qué esperas?

FLORENCIO: ¿Tan fuera de mis órdenes me viste
que eso preguntas? Este monte guardo.

PRÍNCIPE: Ocasión nueva de salir tuviste.

2790

No es hora aquesta de guardar.

FLORENCIO: No guardo
ni busco cosa alguna más que el día
que hoy se levanta perezoso y tardo.

En mi cabaña estrecha, tal me veía
de pesares que en esto solamente

2795

parece rica la fortuna mía;
que el sueño, que anda siempre tan ausente,
no quiso a mi cansancio dar reposo.

Ni le espera mi vida eternamente.
 Congojado salí al aire espacioso 2800
 para que no acabase de ahogarme.
 Cuidados me traen cual toro en coso;
 mas si te enojo, volveré a encerrarme
 y a morir ahogado con mi aliento,
 pues hasta el aire tiene de faltarme. 2805
 PRÍNCIPE: ¿Que no saliste a más?
 FLORENCIO: Lo que te cuento
 es la verdad, así a mi tierra vuelva.
 ARIADENO: Bien lo puedes creer.
 PRÍNCIPE: Yo estoy contento.
 ARIADENO: Nadie hay que pensamientos no revuelva
 y, aunque pobre, no tenga su cuidado. 2810
 TREBACIO: Y más un hombre solo en esta selva.
 PRÍNCIPE: Sin duda que venía descuidado.
 TREBACIO: Si Nisea aguardara, él lo dijera.
 ARIADENO: Que no hay que recelarte del cuitado.
 PRÍNCIPE: Pues mi sospecha te diré cuál era. 2815
 Yo tuve anoche aviso que si al valle,
 al verter de la última ladera,
 andaba un jabalí. Salí a tiralle
 y, viéndote me vino una malicia
 de que debías de ir a desvíalle. 2820
 FLORENCIO: ¿Desvíalle, señor? Mas, ¿qué
 codicia
 mi alma sino que este monte tenga
 caza que mates?
 PRÍNCIPE: Yerro fue y codicia.
 Y tanto que no aguardo se prevenga; 2825
 pero mi monterío tirar quiero.
 Huya después y venga lo que venga;
 aunque, pues te encontramos ya primero,
 puedes reconocer aquella parte;
 que en la que te parezca a ti te espero. 2830
 FLORENCIO: Razón es que no te vayas a cansarte
 hasta que sepas a qué vas de cierto;
 mas de mí solo no querrás fiarte.
 PRÍNCIPE: Ya tu buena intención he descubierto.
 FLORENCIO: Mira; que lejos es. A pie no vayas. 2835
 PRÍNCIPE: Pienso que me aconsejas lo más cierto.
 En tanto que respuesta y orden trayas,
 suspenderemos todo.

FLORENCIO: ¿Dónde esperas?
 PRÍNCIPE: En la ribera de las muchas ayas.
 Agora a la posada voy. 2840
 ARIADENO: (Bueno eras **Aparte**
 para ganar la vida con enredos.)
 TREBACIO: (Puedes hacer creer cuanto tú quieras) **Aparte**
 PRÍNCIPE: Por aquí nos apartemos por veredos
 en tanto que se va. Voy a esperarte.
 FLORENCIO: El monte te traeré medido a dedos. 2845

Vanse el PRÍNCIPE y TREBACIO

ARIADENO: No te canses; que no hace por echarte
 de aquí mientras él habla con Nisea
 a quien espera. No sé aconsejarte.
 FLORENCIO: ¡Válgame Dios! ¿Que tal posible sea?
 ¿Nisea hablar [a] un hombre a tales horas? 2850
 ¡No es tanto ser como que yo lo crea!
 ¿Cómo no sales y conmigo lloras
 tardío sol? Si quieres, llama poca
 la crueldad de aquel laurel que adoras.
 Ella viene. En las quiebras de esta roca 2855
 me esconderé y, mordiéndolas de rabia,
 a sus paredes pegaré la boca.
 ¡Cielos, justicia en quien la fe agravia!

Salen NISEA, ARSINDA y ROBERTO

NISEA: ¡Qué hermoso que sale el sol!
 ROBERTO: Buena madrugada fue. 2860
 NISEA: Roberto, adelantaté
 y llámame al español.
 ROBERTO: Mejor sé yo el monte que él.
 NISEA: Gusto de que vaya aquí.
 ROBERTO: ¿Aquí no me esperas? 2865
 NISEA: Sí.
 ROBERTO: Al punto vuelvo con él.

Vase [ROBERTO]

ARSINDA: (Mas, ¿si tampoco viniese **Aparte**
 a tiempo el príncipe ahora?
 NISEA: Vena acá, Arsinda.

ARSINDA: Señora.

NISEA: Gracioso suceso es ése. 2870

¿Que Florencio te espantó?

ARSINDA: Aqueso estaba lo cierto

si le tenía por muerto,

y le vi y le hablé, y me habló.

Muy pesada burla fue 2875

encubrirme a mí el secreto.

NISEA: Hícelo para ese efeto.

ARSINDA: Pues vengada estoy.

NISEA: ¿En qué?

ARSINDA: Llegó quejoso, y yo dije

que tú la culpa tenías; 2880

que tú allá con é lo habrías.

NISEA: Ya yo sé lo que le aflige.

Con el rüido que hiciste

con Roberto, quise entrar,

y húbele así de dejar 2885

muy desesperado y triste.

ARSINDA: Sospecho que más le abrasa

otro mal.

NISEA: No lo sé yo.

ARSINDA: Pienso que al [príncipe] vio

llegarte a rondar la casa. 2890

NISEA: El príncipe, ¿no se fue?

ARSINDA: Yo imaginaría que sí;

mas cuando después salí

y te entraste, allí le hallé.

NISEA: Pues, ¿por qué me lo has callado? 2895

ARSINDA: Porque enojo no tuvieras

y a holgarte agora salieras

como habías determinado.

NISEA: ¿Sábele Roberto?

ARSINDA: Sí.

NISEA: Y también me lo ha calado. 2900

¿Quién duda que no ha pensado

que yo esa traza le di?

Y también creerá que agora

le salgo a ver. Mal lo has hecho.

¿Secretos a mí tu pecho? 2905

ARSINDA: Bien lo conoces, señora.

NISEA: Al príncipe esperarán;

que a llamar iba el criado.

Volvámonos, que he errado
una cosa. 2910

FLORENCIO: Ya se van.
¿Si me han visto?

ARSINDA: Mi intención
ha sido de no enojarte.

NISEA: No tienes ya que cansarte
en darme satisfacción.

FLORENCIO: Reventaré si más callo. 2915
No es posible corregirme.

[Sale FLORENCIO]

Tiempo te queda de huirme.
Óyeme esta vez que te hallo.
Pues que te queda, señora,
la vida se alarga en ti. 2920

¿Para qué huyes de mí?
Espérame un poco agora.
NISEA: Florencio, seas bien venido;

que bien me paga la suerte
con el contento de verte 2925
la pena de haberte oído.

Tu enojo en aqueste extremo
no hará que me escandalices;
que engañado me lo dices
y segura no lo temo. 2930

¿Quieres oírme, y después
cuando quieras me dirás?
FLORENCIO: Ni tú tan despacio estás
ni en mí necesario es.

ARSINDA: ¿Una palabra siquiera
a mi señora no oirás? 2935

FLORENCIO: Oyérala si una más
en la paciencia cupiera.

NISEA: Ya yo propuse callar.
A nada responderé. 2940

FLORENCIO: Así lo haz. Dejame
aquesta vez descansar.

A España, señora, fuiste
con tu padre, un año habrá.
Poco más de un año ha 2945
que ciento en mi vida hiciste.

No te aflijas si me ves
 comenzar tan de atrás.
 Tiempo de holgarte tendrás;
 que bien de mañana es. 2950
 NISEA: ¿Aun no me basta callar
 oyéndote lo que escucho?
 FLORENCIO: Veo que te canso mucho,
 y cánsome de cansar.
 Fuiste a España, y en Valencia, 2955
 donde tu padre llevó
 sus negocios, vivía yo;
 que de allí fue me ascendencia.
 Mirando, y entretenido
 en las galas y alborozo, 2960
 procedía como mozo
 con hacienda y bien nacido.
 De amor hablaba y oía,
 y le trataba en confuso,
 mucho más porque era uso 2965
 que porque yo le sentía.
 Vióte un día pasear
 junto al mar mi alma exenta
 --Fortuna que fue tormenta
 como todas las del mar.-- 2970
 Allí luego amar te supo
 lo posible el pecho mío;
 que como estaba vacío,
 todo en él de una vez cupo.
 Díjete mi voluntad 2975
 y acogístela piadosa;
 que a todo esto es poderosa
 la fuerza de una verdad.
 Lleguéme muy presto a ver
 en gracia tuya bien puesto; 2980
 que un desdichado muy presto
 sube, si es para caer.
 Seis meses que allí estuviste
 te serví y, si fue mi trato
 de cortesía y recato, 2985
 tú sola testigo fuiste.
 Llegó el día de volverte,
 y ésta pensé yo que fuera
 la desventura postrera

que me ordenaba la muerte. 2990

Sentí el ver que te perdía
y el mirar que te pesaba
de manera que lloraba
ambas penas, tuya y mía.

Sentílo; pero en mis males 2995
procuré guardar la vida,
sólo a la esperanza asida,
tabla de tormentos tales.

Consoléme con que al fin
acá te vendría a buscar; 3000
mas era malo de hallar
el medio para este fin.

Hasta que tomé, en efeto,
por ocasión de mi ausencia
una afligida pensencia 3005
que dije pasó en secreto.

Contésela a un deudo mío,
no le diciendo con quién.

Al fin, que lo tracé bien. 3010
No hay traza en un desvarío.

Mi hacienda le encomendé
y, con solo este criado
corrí, hasta que desmayado
a tu posada llegué.

Hasta aquí te he referido 3015
por despertar tu memoria;
que, como pasada historia,
la tendrás en el olvido.

Lo que ha pasado después
por mi vergüenza lo callo 3020
y, porque no hay que olvidallo,
tiempo que tan nuevo es.

NISEA: ¿Quieres que yo te lo cuente,
que podré bien relatarlo?

Y si te miento en contarlo, 3025
huye de mí eternamente.

FLORENCIO: Déjate de ese cuidado;
que se halla mi sentido,
si dices verdad, corrido,
y si mentira, agraviado. 3030

Lo que piden solamente
estas mal dichas razones

es al fin que me perdones
esta venida imprudente.

NISEA: Mi paciencia impertinente 3035
no puede más esperar.
Déjame, Florencio, hablar
si no quieres que reviente.

FLORENCIO: Antes a tu autoridad 3040
sirvo; que al honor, de ayuda,
quien no escucha al que va en duda,
dé faltar a la verdad.

NISEA: ¿Por puedes recelarte
de que te engaño? Si fuera 3045
verdad si no te quisiera,
¿para qué había de engañarte?
Florencio, ¿no consideras
que, a no quererte yo bien,
nada me estaba tan bien
como que de aquí te fueras? 3050

FLORENCIO: Esa voluntad te deba,
que dices, señora, creo
y, pues yo no la pleiteo,
no la recibas a prueba;
que los simples labradores, 3055
los criados de tu casa,
dicen lo que en ella pasa
y presumen tus amores.
Tan dichosa en ellos [seas]
que cumplan tu pensamiento 3060
y, para en su casamiento
de que dulces nietos veas
--que sí hará que es dichoso--
y tú a no menos aspiras;
que yo sé que si le miras 3065
que le miras como a esposo.
Y porque el bien que alcanzó
en hora dichosa crezca,
en quererteme parezca,
pero en el perderte no. 3070

Él viene; quédate a Dios.

NISEA: Ya que creerme no quieres,
aguarda y cree lo que vieres
en un día solo y dos. 3075
Espera, pára, y siquiera...

FLORENCIO: Suelta; que burlas de mí.
 NISEA: Arsinda, ayúdame aquí.
 ARSINDA: Vuelve en ti, Florencio, espera.
 FLORENCIO: Enemiga, ¿qué me quieres?
 NISEA: ¿Yo enemiga tuya soy? 3080
 FLORENCIO: Suéltame; que a morir voy
 si es que por matarme mueres.
 Él viene con tu criado.
 Mira si le fue a llamar.
 NISEA: De él te puedes informar. 3085
 FLORENCIO: Ya reviento de informado.

Salen el PRÍNCIPE y TREBACIO, ARIADENO y ROBERTO

TREBACIO: ¿Qué es esto, español?
 PRÍNCIPE: Detente.
 ARSINDA: Quiere hacer un disparate.
 ARIADENO: Suéltale.
 ARSINDA: ¿Quieres que mate
 una intención inocente? 3090
 PRÍNCIPE: ¿Con quién lo ha, Arsinda?
 ARSINDA: Con quien
 no le ha enojado jamás.
 NISEA: Y le quiere bien, que es más.
 ROBERTO: Español, reposo ten.
 FLORENCIO: ¿En qué más tenerle puedo? 3095
 ¿Muevo la lengua o los pies?
 PRÍNCIPE: ¿No sabríamos lo que es?
 NISEA: No se vaya.
 ARSINDA: No hayas miedo.
 PRÍNCIPE: ¿Adónde ha de ir?
 ARSINDA: A buscar
 la muerte suya y ajena. 3100
 PRÍNCIPE: ¿Qué ha sido?
 FLORENCIO: No te dé pena;
 que a nadie intento enojar;
 que de agradarte y servir
 es mi intención.
 PRÍNCIPE: No lo entiendo.
 ARIADENO: Alguno quiere ir siguiendo 3105
 que a caza debió venir,
 y dice que sirve en ello
 y podría echar de ver

que es mejor obedecer
y no hacer más caso de ello. 3110

PRÍNCIPE: ¿Es esto?

FLORENCIO: Pues, ¿que otra cosa
puede ser?

ROBERTO: No le impida
hacer su oficio.

PRÍNCIPE: En mi vida
vi guarda tan cuidadosa.
Con vigilancia tan fiel, 3115
¿cuándo duermes?

FLORENCIO: ¿Eso lloras?

Y quien me ve a todas horas,
¿cuándo puede dormir él?

ARIADENO: Como agora es nuevo en esto,
en su cuidado no cesa; 3120
mas cuando se da más priesa,
se vendrá a cansar más presto.
¿De qué sirve que él se arroje
a servir bien y guardar
si a los que vienen a hurtar 3125
hay acá quien los acoge?

ARSINDA: ¿Quién hace tal?

ARIADENO: Díganlo ellos.

PRÍNCIPE: ¿Es esto verdad, señora?

ARIADENO: ¿Ella no le tuvo agora
porque no fuese tras ellos? 3130

PRÍNCIPE: Ello está muy bien reñido.

ROBERTO: Tú, español, ¿en esto aquí
y yo buscándote allí?

NISEA: Mira si a buscar te ha ido.

FLORENCIO: Sería para saber 3135
dónde estaba para oírme.

NISEA: ¿Eso llegas a decirme?

PRÍNCIPE: ¿Fuiste a lo que dije? A ver.

FLORENCIO: No he podido; ya lo ves.
Agora voy. 3140

NISEA: No harás tal.

FLORENCIO: Fía que a nadie haré mal
sino gusto.

PRÍNCIPE: Anda, vé pues.

NISEA: Déjenos aquí, señor.

Eh, español, vente conmigo.

PRÍNCIPE: Todos iremos contigo. 3145

NISEA: Dejarme será mejor.

Y pues tengo sufrimiento
para hacer callado así,
viéndote a tal hora aquí
estorbando mi contento, 3150
no apures más mi paciencia,
sino déjame volver
a mi casa por no ver
tu enojosa impertinencia.

PRÍNCIPE: Señora, ¿de qué te ofendes? 3155

¿En qué te enojé jamás?
¿Aquese galardón das?
Haz lo que de mi alma entiendes.
¿Eso mi voluntad labra?
¿Con aquese premio acierto 3160
por dormir en un desierto
para hablarte una palabra?
¿Que con tanta crueldad luches?
¿Que tras tanto madrugar
no pueda en la vida hallar 3165
un momento que me escuches?
Escucha un poco mis quejas
que poca ofensa te harán,
pues al fin se quedarán
en el aire, a quien las dejas. 3170

No es mucho que un rato ofrezcas
a penas que tantas son.
Quizá te harán compasión
ya que no las agradezcas.

NISEA: Hasme puesto en tanto aprieto 3175

que no poder más reviento
y, pues perdí el sufrimiento,
también perderé el respeto.
Príncipe, yo soy honrada
y el ser hija de mi padre 3180
basta para que me cuadre
cualquiera prenda estimada.
Tanto cuidado recibo
de mi fama y de mi honor
que por guiarle mejor 3185
en aqueste monte vivo.
Ni de mis obras podrás

esperarla, en mí has podido,
 pues nunca se ha conocido
 de ella un pesnamiento loco. 3190
 Y esto tú lo di y lo jura.
 Públicamente di aquí.
 ¿Cuándo esperanza te di,
 en que fundes tu locura?
 ¿Cuándo te envié a llamar? 3195
 ¿Cuándo supe tu venida?
 ¿Cuándo estuve agradecida
 a tu placer o pesar?
 ¿Qué orden viste de mí
 para que aquí te quedaras? 3200
 Y para que madrugaras,
 ¿qué aviso, qué señal di?
 ¿Súpelo yo por ventura?
 Pues, ¿es cortés proceder
 inquietar [a] una mujer 3205
 tan descuidada y segura?
 Pues tan ruin galardón das
 a mi cortesía mucha
 esto que escuchas escucha
 y más si porfías más. 3210
 PRÍNCIPE: Justo es que el furor remates;
 que no es bien que mi paciencia
 te anime a que en la presencia
 de tantos tan mal me trates.
 NISEA: A mí me ha estado mejor 3215
 hablar con publicidad
 porque sepan mi verdad
 los que dudan de mi honor.
 Entiéndalo el mundo entero
 porque yo mi opinión cobre; 3220
 hasta este español pobre.
 Éste lo sepa el primero.
 Que llame infame recelo,
 pues, de haber venido a casa,
 viendo lo que en ella pasa, 3225
 creará que lo trae de suelo.

Sale SILENO

SILENO: A no hallarte en presencia de quien te hallo,

alevoso español, tu vida infame
el mísero fin viera entre mis manos.
Con sangre pagarás la alevosía 3230
de sacarme a mi hija de mi casa
de noche, con cautela y en mi ausencia.
FLORENCIO: ¿Qué turbión de desdichas en mí llueve?
NISEA: ¿Qué es aquesto, español?
FLORENCIO: El cielo entero
que se cae sobre mí. 3235
ARIADENO: Mal informado
vienes, Sileno. Lo que dices mira;
que es honrada tu hija. No la afrentes.
PRÍNCIPE: ¿Es verdad esto?
FLORENCIO: Anoche en ese monte,
después que en él te vi, hallé a la hija
de ese hombre escondida entre unas ramas, 3240
huyendo, según dijo, de la fuerza
que quisieron hacerle tus criados.
Recógila y llévésela a [su] casa
con el cuidado que él tener debía
si supiera de honor, y ahora viene 3245
a pagarme el trabajo de esta suerte;
que soy en galardones desgraciado.
PRÍNCIPE: ¿Cuál de vosotros tuvo culpa en esto?
TREBACIO: ¿Tal puede sospecharse de nosotros?
ARIADENO: Todo es burla, señor; que la muchacha 3250
se alborotó sin causa. Aquí Trebacio
le dijo en burla alguna niñerías.
Tomólo tan de veras que han parado
en lo que ves.
TREBACIO: Y yo.
ARIADENO: Pues, ¿qué va en ello?
Yo digo que burlando ha sido todo. 3255
PRÍNCIPE: Luego, ¿aqueste español verdad ha dicho
y está sin culpa?
ARIADENO: Como estás sin ella.
SILENO: Yo sé que no se fuera la zagala.
PRÍNCIPE: Basta, déjalo estar. La culpa es mía;
por lo que debo gracias no des quejas. 3260
NISEA: Mientras que se averigua lo que ha sido,
estará preso el español.
PRÍNCIPE: ¿No escuchas?
¿Si está sin culpa? Tu crueldad me espanta.

[FLORENCIO y NISEA hablan aparte]

FLORENCIO: (¿Tú, Nisea, contra mí? ¿Tú fiscal mío?)

NISEA: (Temo que te me vayas.) 3265

ARSINDA: Mal lo miras.

Está sin culpa y ¿préndesle?

NISEA: No quiero
que se nos vaya.

SILENO: Lo seguro ordenas;
más va en que el gusto suyo se ejecute.
¡Vaya preso!

NISEA: Traédmele a la torre.

PRÍNCIPE: Todos le llevaremos. 3270

NISEA: No, tampoco;
que no es tanto el delito que requiera
tantas guardas. Roberto y [Sileno].

SILENO: No se me irá a fe.

PRÍNCIPE: Yo me atrevo
a replicarte.

NISEA: Ven.

ROBERTO: Si irás, yo fío

FLORENCIO: (La prisión mía, y tuyos los delitos.)**Aparte** 3275

Vanse NISEA, FLORENCIO, ROBERTO y SILENO

PRÍNCIPE: Bien gastada noche es ésta.

Bien la ocasión he gozado.

TREBACIO: A todos nos ha tocado
buena parte de la fiesta.

Pues ha querido Ariadeno
acusarme sin razón. 3280

ARIADENO: Nadie tan sin ocasión
culpara mi deseo bueno.

Verdad y amistad profeso
y en lo que dije, volví 3285
por la verdad y por ti.

PRÍNCIPE: ¿El tiempo gastáis en eso?

Parece que no habéis visto
lo que aquí por mí pasó.

ARIADENO: Sí vi, y cólera me dio
tal que apenas la resisto. 3290

¿Cómo tuviste paciencia

para tantas libertades?
 PRÍNCIPE: Sufrílas por ser verdades
 a quien se debe obediencia. 3295
 ARIADENO: ¿Verdades pudieran ser
 todas las que dijo aquí?
 PRÍNCIPE: Y todas pasan por mí,
 y bien echadas de ver;
 que nunca en este cuidado 3300
 tratado mejor he sido,
 ni mejor correspondido.
 No diré que fui engañado.
 ARIADENO: Yo entendí que esto fingías
 por disimular conmigo 3305
 favores de antes.
 PRÍNCIPE: No, amigo,
 no los he visto.
 ARIADENO: ¿Y porfías?

*Vanse el PRÍNCIPE, [ARIADENO] y TREBACIO. Salen
 ARSINDA [y ARIADENO]*

ARSINDA: Ariadeno, no se vio
 tal dicha.
 ARIADENO: Puedo creella;
 que es la mayor señal de ella 3310
 el estar alegre yo.
 ¿Qué ha sido?
 ARSINDA: Florencio es
 ya de todos conocido.
 ARIADENO: Siempre lo tuve creído;
 que no hay secreto entre tres. 3315
 ¿Quién lo conoció?
 ARSINDA: Florela,
 la hija de este villano
 que anoche le oyó.
 ARIADENO: Temprano
 esperó nuestra cautela.
 No tienes ya qué decirme; 3320
 que ya sé cómo sería.
 Escondido le oiría.
 ARSINDA: Mayor mal tienes de oírme;
 que ya también sabe que está
 Florencio así porque quiere 3325

a Nisea.

ARIADENO: Un loco espere
lo que más sucederá.
Si me conocen a mí
y que al príncipe he engañado,
entrando por su criado,
pago lo que no comí.
Y aquesa labradorcilla,
¿a quién lo dijo?

3330

ARSINDA: A Nisea,
como que otra su igual sea.
ARIADENO: ¿En qué ocasión?

3335

ARSINDA: En reñilla
porque la reprendió
haber de casa salido.
ARIADENO: ¿Halo Florencio sabido?
ARSINDA: Nisea se lo riñó
como que lo hubiera él
parlado.

3340

ARIADENO: Eso no es locura.
ARSINDA: Ya está de lo que es segura,
mas el suceso es crüel.
ARIADENO: ¿Y halo dicho a otra persona
la muchacha?

3345

ARSINDA: No se sabe;
mas en tal pecho, ¿qué cabe?
ARIADENO: Hoy a todos lo pregoná.
ARSINDA: Nisea quedaba agora
con su padre, dando traza
de hacerle una amenaza
porque calle.

3350

ARIADENO: Ansí lo dora.
Persuadirla es destrüirlo;
que un discurso y razón corta,
cuando más vea que importa,
menos estará en decirlo.
ARSINDA: Voyme; que el príncipe viene
y de él con venganza estoy;
que por lo que pasó hoy
queja de mí también tiene.

3355

Vase [ARSINDA]. Salen el PRÍNCIPE y TREBACIO

PRÍNCIPE: ¿Esto ha de sufrir un hombre, 3360
no sólo de mi jaez
sino el más bajo y soez
que el mundho le vio sin nombre?
Si esto venganza no pide,
venganzas, ¿para qué son? 3365
ARIADENO: (Ciertos mis temores son.) **Aparte**
TREBACIO: Con tu presencia lo mide.
El mejor remedio es,
y la venganza mayor,
olvidar[la]. 3370

PRÍNCIPE: A mi furor
consejos ya no me des.
Heme de vengar si entiendo
aventurar mi opinión.
ARIADENO: Terrible resolución
para quien lo está aquí oyendo. 3375
PRÍNCIPE: Ariadeno.
ARIADENO: (¡Aquesto es hecho!) **Aparte**
PRÍNCIPE: ¿Dónde ibas?
ARIADENO: Como vi
que hablabas allá, entendí
que no era para mi pecho.
PRÍNCIPE: No el tuyo solo, el de todos 3380
entenderá lo que trato.
Hoy la paciencia remato.
No hay ya de engañarme modos.
ARIADENO: Pues, ¿quién te ha engañado?
PRÍNCIPE: Yo;
que me fié más de antojos 3385
que de lo que veían mis ojos.
El deseo me engañó.
Pero yo le pondré freno
porque no me engañe más.
ARIADENO: ¿Puedo saber lo que has? 3390
PRÍNCIPE: Sé que está de saber nuevo;
parte mucha has visto y ves.
¿Qué más claro he de decirlo?
Mejor será prevenirlo
y derribarme a sus pies. 3395
¡Si me hubieras visto, Ariadeno,
cuál me ha tratado Nisea!
ARIADENO: ¿Y eso es?

PRÍNCIPE: ¿Qué quieres que sea
mi mal sino ese veneno?

ARIADENO: (Mas que revientes con él. **Aparte** 3400
En gentil yerro había dado
si me hubiera anticipado
a pedirle perdón de él.)

PRÍNCIPE: Agora de aquí salía
y yo, que acerté a encontrarla, 3405
volví para acompañarla
con muy justa cortesía,
y, sin hablar más que un muerto,
de manera me trató
que o es loca o lo soy yo, 3410
o entrambos, que es lo más cierto.
¡Y heme de vengar!

ARIADENO: Di, cómo.

PRÍNCIPE: No por armas, bien lo sé;
pero camino hallaré 3415
según a pechos lo tomo.
¿Qué burla le haría yo
como no fuese pesada?

ARIADENO: Esa venganza me agrada.

TREBACIO: Vengóse quien olvidó.
¿Qué mejor burla que hacer 3420
cuenta que jamás la viste?

PRÍNCIPE: Es esa burla muy triste.
Quiérala más de placer.

ARIADENO: ¿Qué más de placer la quieres
que huirte mucho de ella? 3425
Que ésta es siempre la centella
que abrasa más las mujeres.

PRÍNCIPE: Hemos de burlarla. Hallemos
para ello alguna traza.
O pongámosla una maza 3430
o una matraca le demos.

ARIADENO: No sé yo qué buena sea
ni con cuáles te acomodas.

TREBACIO: ¿Quieres la mejor de todas?
Pues, llámala, señor, fea. 3435

PRÍNCIPE: ¿Sabéis lo que yo quisiera?
Verla querida de un hombre
de vil raza y de un vil nombre,
y entonces yo me riera.

Quisiera ver lo que hacía 3440
viéndose tratada así
la que me desdeña a mí.
TREBACIO: Pues si ella no le quería,
¿qué venganza fuera ésa?
PRÍNCIPE: No fuera venganza poca 3445
porque se volviera loca,
pues de esto agora le pesa.
ARIADENO: ¿Qué traza? ¡Cuerpo de tal!
TREBACIO: Y aun quizá le quería.
ARIADENO: Aguarda.
Encargémoslo a esta guarda 3450
que no ha de hacerlo muy mal.
Tiene industria y, si tú quieres,
yo haré que amores la diga
y que la burla prosiga
hasta el tiempo que quisieres. 3455
PRÍNCIPE: Pues, ¿osara?
ARIADENO: Arrojaráse
entre millanzas por mí,
y más si sabe que a ti
te sirve.
PRÍNCIPE: Pues de hoy no pase
sin que la traza esté urdida. 3460
Luego que a entender se asome
no habrá leño que no tome
de sus espaldas medida.
ARIADENO: Del otro no son, ¿qué importa?
TREBACIO: Despídenle el primer día 3465
y queda la burla fría.
ARIADENO: Pues no la hagamos tan corta.
Digamos que es caballero
y que está de España huido.
Disfrazado y escondido 3470
esté en hábito grosero
porque a un hombre principal
dio la muerte en desafío.
PRÍNCIPE: Ya de la burla me río.
El mundo no la vio tal. 3475
ARIADENO: Dirás tú que le conoces
y alabarásle en extremo.
TREBACIO: Que es pesada burla temo.
PRÍNCIPE: Daré en su alabanza voces.

¿Él sabrá fingir? 3480

ARIADENO: Muy bien.

Es la pieza más extraña
que en esto ha tenido España.

PRÍNCIPE: A que le busquemos ven.

ARIADENO: El amo con quien yo vine
diremos que es, y que huía 3485
porque una muerte hecho había.

PRÍNCIPE: ¿Y el nombre?

TREBACIO: (El diablo lo atine.) **Aparte**

ARIADENO: Florencio, y fue de Valencia.

¿Ya no te conté su historia?

PRÍNCIPE: Sí; ya vuelvo a la memoria 3490
todo el suceso y pendencia;
pero saben ya que es muerto.

ARIADENO: ¿Cuál de ellos muerto le vio?

Diremos que lo fingió
por estar así encubierto. 3495

No hay más en qué reparar.

Busquémosle luego al punto;

he aquí que está todo junto

y, al fin, ¿en qué ha de parar?

PRÍNCIPE: ¡Qué buen día en él espero! 3500

¡Qué rato que la he de dar!

ARIADENO: Ya comienzo a publicar

que la guarda es caballero.

TREBACIO: Y, ¿si él no quiere después?

ARIADENO: Eso quede por mi cuenta. 3505

PRÍNCIPE: Lo trazado me contenta.

..... [-és].

ARIADENO: Voy a traértelo aquí

dándole la traza y medio.

PRÍNCIPE: Ve. 3510

ARIADENO: (No ha sido mal remedio **Aparte**
éste de lo que temí.)

Vase ARIADENO. Sale LEUCATO

LEUCATO: ¿No es hora ya de salir
a holgarte?

PRÍNCIPE: Nueva holgura

me ha trazado mi ventura. 3515

LEUCATO: Merézcate yo oír?

PRÍNCIPE: El hombre que he deseado
 más ver en aquesta vida
 [halla] en tu casa acogida;
 que mis gustos han hallado. 3520

LEUCATO: Mil veces dichosa ella
 si a servirte acierta en algo.

PRÍNCIPE: Ninguna vez a ella salgo
 que no lleve un placer de ella.

LEUCATO: Y agora en ella, ¿qué hallaste? 3525

PRÍNCIPE: Un amigo deseado.

LEUCATO: Si amigo en ella has hallado,
 con ocasión me la honraste.

¿Dónde está, para que yo
 le sirva? 3530

PRÍNCIPE: En el monte está.

Digámoslo claro ya
 pues el disfraz se acabó.
 Leucato, aqueste español,
 que guarda el monte en vil traje,
 en las obras y linaje 3535
 envidia su luz el sol.

Es un valenciano noble,
 de aquel reino gloria ilustre,
 rico en casa, en sangre ilustre,
 y en valor y obras al doble. 3540

Por una extraña desgracia,
 --que dicha fue para mí--
 huyendo se vino aquí
 a valerse de mi gracia.

Mató a un hombre principal 3545
 cuya venganza tocaba
 a otro, que le buscaba
 con enemistad mortal,
 y porque no le matara
 con traiciones, le he tenido 3550
 de esa manera escondido
 sin que aun de ti me fiara.

Nueva acaba de tener
 de que el contrario murió
 y ya el perdón alcanzó. 3555

¡Nueva de mucho placer!

TREBACIO: (¿Hase visto tal locura **Aparte**
 como ésta en que da mi amo?)

LEUCATO: Dichoso otra vez me llamo
 con esta nueva ventura; 3560
 que un hombre cual dicho has,
 en sangre, hacienda y valor,
 y a quien haces tú favor,
 que en él para mí es lo más,
 le esconda esa escasa sombra 3565
 siendo tan pequeña ella;
 mas como vienes a ella,
 pudo esconderse a tu sombra.
 Aunque me puedes creer
 que mil veces he querido 3570
 decir que era bien nacido.
 PRÍNCIPE: Echábase en él de ver.

[El PRÍNCIPE habla aparte a TREBACIO]

(No se va poniendo mal
 nuestra traza.)
 TREBACIO: (Bien se guía.)
 PRÍNCIPE: (No es bueno decir que había 3575
 visto que era principal.)
 LEUCATO: ¿Qué ésta ha sido la ocasión
 que tanto aquí te traía?
 PRÍNCIPE: Acertarla no podía.
 Téngole mucha afición. 3580
 LEUCATO: Pues agora, ¿dónde es ido?
 PRÍNCIPE: Ariadeno fue por él.
 LEUCATO: ¿Que aún no has hablado con él
 después que eso seha sabido?
 PRÍNCIPE: No le he visto. 3585
 LEUCATO: De placer
 le son las nuevas que sabes.

Sale FLORELA

FLORELA: Aunque de matarme acabes,
 el mundo lo ha de saber,
 Leucato, a la guarda infiel
 de ese monte voluntad 3590
 más que no necesidad
 le traen velando en él.
 Advertirte de ello quiero

aunque la vida me cueste.
 No es pobre aqueste soldado 3595
 sino rico caballero.
 Florencio es su nombre. Advierte
 a su intención mal sencilla;
 que español y que se humilla
 ninguna honra quiere hacerte. 3600

Vase FLORELA

LEUCATO: Espera, rapaza, espera.
 TREBACIO: Huyendo va como el viento.
 PRÍNCIPE: En villano pensamiento
 nunca hay sencillez entera.
 ¿Hay malicia semejante? 3605
 A no conocerle yo,
 buen testigo en ésta halló.
 LEUCATO: ¡Discursos de una ignorante!
 Pero pésame que corra
 esta opinión, aunque falsa; 3610
 que este decir mal es salsa
 que a muchos de pan ahorra;
 pues al sabor de ella, alguno
 ajenas honras se come.
 PRÍNCIPE: No habrá quien a mal lo tome 3615
 pues no lo ignora ninguno.

[Habla TREBACIO aparte al PRÍNCIPE]

TREBACIO: (Pues aquésta, ¿adónde estuvo
 que vino a saber aquesto?)
 PRÍNCIPE: (¿No te ríes de cuán presto
 tanto la mentira anduvo? 3620
 Que a bocas de niños llega;
 pero a todos, malo o bueno,
 se lo contara Ariadeno.)
 TREBACIO: (¡Qué presto un error se pega!)
 PRÍNCIPE: (A no saber yo el concierto, 3625
 según lo dijo con traza
 y de veras la rapza,
 tuviéralo yo por cierto.)
 TREBACIO: (Del concierto fui también
 y por creérselo he estado.) 3630

PRÍNCIPE: (¿Cómo se había publicado
que a Nisea quiere bien?)

TREBACIO: (Ariadeno lo dirá.)

PRÍNCIPE: (Pues, en publicarlo erró;
que así la burla atajó.)

3635

TREBACIO: (Alguna ocasión tendrá.)

Salen FLORENCIO y ARIADENO

PRÍNCIPE: Florencio mío, ¿es posible
que con voz entera puedo
decir tu nombre sin miedo?

FLORENCIO: ¿Qué hay a tu fuerza imposible?

3640

Cuando tienes más testigos,
tu voz me asegura más
pues las que en mi favor das
ausentan mis enemigos.

Dame la mano, señor,
adonde mi amparo vive.

3645

PRÍNCIPE: El pecho, amigo, recibe,
adonde vive tu amor.

Sea muy enhorabuena
el fin de este tu destierro
aunque me parece yerro
dar parabién de mi pena;
que al fin, por la lbiertad
me querrás dejar a mí.

3650

FLORENCIO: ¿Cómo, si ella vive en ti,
y en mi pecho la lealtad?

3655

Temer yerro de mí puedes;
que a ser fugitivo baste
el esclavo que compraste
con tan insignes mercedes.

3660

PRÍNCIPE: Ya te habrá dicho Ariadeno
la nueva que hemos tenido.

FLORENCIO: Todo me lo ha referido.

PRÍNCIPE: Suceso ha sido muy bueno.

FLORENCIO: Como guiado por ti.

3665

PRÍNCIPE: Tu vida un siglo posea,
y para servirte sea
cuanto me cupiere a mí;
que en este oficio deseo
mil, veces aventuralla.

3670

TREBACIO: Bien finge el bellaco.

PRÍNCIPE: Calla;

que lo escucho y no lo creo.

FLORENCIO: Deja que las manos bese

a quien mi remedio ha sido,

y cuyo pan he comido.

3675

PRÍNCIPE: Debido respeto es éste.

FLORENCIO: Pues da el príncipe licencia,

dame, como a tu criado,

la mano.

LEUCATO: Ya te ha bastado

mirar que tengo paciencia

3680

para que afrenta tan grande

a mi casa se haya hecho.

Como que en ella tal pecho

tan mal ocupado ande,

basta que no he conocido

3685

en esa humildad estés

sin proseguirla después

que tu valor he sabido.

FLORENCIO: Si el nombre de tu criado

has de quitarme, no quiero

3690

que se crea el mensajero

que nuevas de mí te ha dado.

Tu monte quiero guardar

en el traje que me estoy.

LEUCATO: Servir sabes desde hoy,

3695

sabe desde hoy mandar;

que como supe mandarte,

sabré servirte también.

El PRÍNCIPE habla aparte con ARIADENO

PRÍNCIPE: (El hombre lo hace bien.)

ARIADENO: (Ya comienzas a espantarte.

3700

Adelante; si vivimos,

quiero, señor, que lo veas,

cuando por ti misma creas

que es verdad lo que fingimos.)

PRÍNCIPE: (Casi por creerlo estoy.

3705

Mas dime...¿cómo tan presto

se ha publicado ya esto?)

ARIADENO: (Porque quien lo guía soy.

¿A quién lo has oído aquí?)
 PRÍNCIPE: Vino agora una rapaza 3710
 y, como si nuestra traza
 te oyera, cómo la di.
 Así dijo que este hombre
 es caballero, y también
 que quiere a Nisea bien, 3715
 y no sé sé dijo el nombre.)
 ARIADENO: (La culpa de esto es mía
 pero de ella no te pese;
 que el cierto camino es ése
 por dó mi traza se guía. 3720
 Esa muchacha es el gusto
 de Nisea, y quien la parla
 cuanto hay, y quise informarla
 de todo eso muy al justo
 porque lo diga a Nisea 3725
 y comience la maraña.)
 PRÍNCIPE: (Si el viejo se desengaña
 de que a su hija desea,
 no se recatará de él
 y da la burla en el lodo.) 3730
 ARIADENO: (Antes por aqueso modo
 aprieta más el cordel.)

El PRÍNCIPE habla aparte con FLORENCIO

PRÍNCIPE: (¿Hate dicho mi intención
 Ariadeno?)
 FLORENCIO: (Ya la sé.
 Sin cuidado, señor, ve 3735
 y déjame en la ocasión;
 que o me quiera bien Nisea
 o me aborreceré yo.)
 PRÍNCIPE: (El principio te fió.)
 FLORENCIO: (Pues deja que el fin se vea; 3740
 que a quien está más seguro
 le ha de caber de mi engaño
 la parte mayor del daño.)
 PRÍNCIPE: (Pues esa fiesta procuro.)
 FLORENCIO: (Sí verás, o podré poco.) 3745

El PRÍNCIPE habla aparte con ARIADENO

ARIADENO: (¿Qué dices de mi ahijado?)
PRÍNCIPE: (Dígame que va extremado.)
ARIADENO: (Tiene de volverte loco.)

Sale NISEA

NISEA: ¡Qué inadvertida he salido!
¿Que se está aquí? 3750
LEUCATO: Nisea, llega.
¿De qué huyes?
NISEA: Creí, ciega,
que el príncipe era ya ido.
PRÍNCIPE: Por mí no os arrepintáis
de entrar; que ya yo me voy
si de pesadumbre soy. 3755
LEUCATO: Mal su intención acertáis.
No pesadumbre, respeto
es el que la hacía volver.
Así ha llegado a saber
el fin de nuestro secreto 3760
y que en el monte ha guardado.
ARIADENO: Ya la avisé.
NISEA: Helo sabido.
Muy para bien hayan sido
la nuevas que hoy os han dado;
que a tenerlas esta casa 3765
de vuestro valor y prendas,
debiera menos enmiendas
su demostración escasa.
FLORENCIO: Mi nueva, aunque de alegría,
un gran pesar me ha causado; 3770
que es dejarme despojado
del oficio en que os servía;
que aunque en la casa es pequeño,
tengo por más honra y fiesta
ser guarda del monte en ésta 3775
que ser en las otras dueño.
Mas fiad que eternos queden
mis servicios si es verdad
que los de la voluntad
servicios llamarse pueden 3780

[ARIADENO habla aparte con TREBACIO, FLORENCIO y el PRÍNCIPE]

ARIADENO: (¿Qué te parece?)

TREBACIO: (Yo fío
que él salga con su intención)

PRÍNCIPE: (¿Hay tal disimulación?)

TREBACIO: (No sé cómo no me río.)

PRÍNCIPE: (Di más; que andas extremado.)

3785

ARIADENO: (Eso prosigue.)

FLORENCIO: (Es muy presto.
Yo te diré tanto de esto
que te parezca sobrado.)

NISEA: Si os reís de habernos hecho

este engaño, creed de mí

3790

que entre ese sayal os vi
siempre el brocado del pecho.

FLORENCIO: Dichoso yo si así es.

PRÍNCIPE: (Diz que ya le conocía.)

ARIADENO: (Calla, que harás que me ría.

3795

La risa será después.)

LEUCATO: En fin, señor, ¿quieres irte?

PRÍNCIPE: Esme forzoso.

LEUCATO: Siquiera
por el huésped justo fuera

de esta posada servirte.

3800

PRÍNCIPE: Pues no quedo, fiar puedes
que no es posible.

TREBACIO: ¿No adviertes
cómo comienza hacer suertes?

PRÍNCIPE: Con Florencio es bien te quedes,
Ariadeno.

3805

ARIADENO: Harélo así.

PRÍNCIPE: Florencio, adiós.

FLORENCIO: ¿Que te vas?

PRÍNCIPE: Cierto de que no podrás
echarme menos a mí.

Mañana te irás allá.

LEUCATO: No nos le llesves tan presto.

3810

PRÍNCIPE: Adiós, amigos. ¿Qué es esto?

No saldrás por tu fe acá.

PRÍNCIPE: Téngote de acompañar
hasta que del monte salgas.

Guarda soy. 3815

PRÍNCIPE: Aunque te valgas;
de eso, no ha de aprovechar.

FLORENCIO: Si de eso te sirves, callo.

PRÍNCIPE: Nisea, adiós.

NISEA: Él te guarde.

PRÍNCIPE: ¿Qué hora será?

TREBACIO: No es tarde.

PRÍNCIPE: Do vas, pondréte a caballo. 3820

Vanse el PRÍNCIPE, LEUCATO y TREBACIO

ARIADENO: ¿Qué os parece del socorro?

FLORENCIO: Como de tu ingenio ha sido;
mas mucho habemos perdido.

ARIADENO: Harta molestia os ahorro;
que si yo no os previniera 3825

lo que habló la villana,
¿Dó estuviéramos mañana?

NISEA: Notable desgracia fuera.

FLORENCIO: Mucho pierdo en la ocasión
que aquí de verte tenía. 3830

ARIADENO: De acabarse al fin había.
Tomemos resolución.

Leucato sabe quién eres.

El príncipe, aunque engañado,
te tiene tan abonado 3835

que tendrás cuanto pidieres.
FLORENCIO: Pido a Nisea. ¿Qué hará
el príncipe si lo sabe?

NISEA: Como ello una vez se acaba,
poco estotro importará. 3840

FLORENCIO: Si primero le da cuenta
tu padre, como está claro,
nos perdemos sin reparo.

ARIADENO: Pues algún camino intenta;
que aquesta nuestra primera 3845

no puede mucho durar;
que si amas, no has de esperar
a que Nisea te quiera.

Ya se puede deshacer.

NISEA: ¡Que en el corazón de un [noble]
quepa un engaño tan doble! 3850

ARIADENO: Él le habrá de conocer.

No me espanto que has andado

asperísima con él,

y ha sido yerro crüel.

3855

NISEA: ¿Quién este yerro ha causado

sino Florencio, que aun hoy

no está de mí satisfecho?

FLORENCIO: La Fortuna es quien lo ha hecho,

de quien enemigo soy

3860

si no es que crees todavía

que yo mi historia conté

a Florela.

NISEA: Déjame.

Creo que es desgracia mía.

Mi padre vuelve ya. Vete.

3865

ARIADENO: Recato importa tener.

FLORENCIO: Paciencia.

*Vanse FLORENCIO y ARIADENO. Salen LEUCATO y
ROBERTO*

LEUCATO: Debe de ser

el príncipe su alcahuete;

que, según muestra quererle

mas que eso haría por él.

3870

ROBERTO: Queja puede tener de él

LEUCATO: Yo sabré ya conocerle.

ROBERTO: Bien sé yo que no venía

a caza el príncipe aquí

pero siempre presumí

3875

que a Nisea bien quería.

Mas agora echo de ver

que venía a ser tercero

de otro.

LEUCATO: De enojo muero.

Roberto, ¿qué puedo hacer?

3880

ROBERTO: Según lo que encarece

el príncipe, muy a cuento

te venía el casamiento.

LEUCATO: Sí, per no me lo ofrece.

Si eso fuera su intención,

3885

¿el príncipe no pudiera

tratarlo de otra manera?

Sin duda aquesta es traición.

NISEA: (¿Qué puede ser el secreto **Aparte**

en que tan ciegos están

3890

que mirando no me han?)

LEUCATO: Que he de vengarme prometo.

¿Y, que has oído decir

que ya Nisea sabía

quién era?

3895

ROBERTO: Así se decía.

Nada te debo encubrir.

Y diz que por la ventana

de noche con él hablaba.

LEUCATO: La paciencia se me acaba.

¡Oiga, tan flaca y liviana!

3900

ROBERTO: Lo que yo he considerado

es, que no la vi salir

a caza nunca sin ir

el español a su lado.

Bien puede ser presunción

3905

ruín, mas la autoridad

tanto como la verdad

daña la falsa opinión.

LEUCATO: Pues pienso volver por mí.

Primero averiguaré

3910

si culpada mi hija fue.

ROBERTO: Paso, señor, que está aquí.

NISEA: (Que no he podido entender **Aparte**

palabra aunque más he hecho.

Que ya me ha visto, sospecho.

3915

No sé qué medio tener.

LEUCATO: ¿Nisea?

NISEA: Señor.

LEUCATO: Escucha.

Bien puedo yo de tu seso

aconsejarme.

NISEA: Confieso

que la prudencia no es mucha;

3920

mas el buen deseo hará

que acierte.

LEUCATO: De él estoy cierto.

No te desvíes, Roberto

pues que lo más sabes ya.

El príncipe te me pide

3925

para ese forastero
 aunque confesarte quiero
 que con mi intención se mide;
 porque tras la relación
 que el príncipe de él ha hecho, 3930
 estoy yo muy satisfecho
 de sus prendas y opinión;
 porque estando yo en su tierra,
 oí esto mismo de él.
 Sólo dudo de si es él. 3935
 Este temor me hace guerra;
 que en Florencio, el de Valencia,
 hay las partes que contó
 el príncipe, sólo yo.
 En eso no hay diferencia. 3940
 Mas, ¿qué sé yo si éste es
 Florencio o algún perdido
 que con su nombre ha venido
 a la pretensión que ves?
 De este solo me recelo; 3945
 que a estar esta verdad clara
 esta noche te casar.
 NISEA: Muy prudente es tu recelo,
 y por no cansarte en él,
 puedes no tratar más de ello. 3950
 LEUCATO: No es caso para tenello
 en poco.
 NISEA: Ríete de él.
 ¿Tanta priesa te doy yo
 en casarme?
 LEUCATO: No está en eso
 sin en ser éste un suceso, 3955
 el mejor que se pensó.
 Si, como digo, es verdad
 que éste es Florencio.
 NISEA: No puedo
 yo asegurar a tu miedo;
 que sería liviandad. 3960
 El recato nunca daña;
 mas yo no puedo pensar
 que te había de engañar
 el príncipe.
 LEUCATO: ¿Y si él le engaña?

NISEA: Afirma con evidencia
 conocerle, y me parece
 que la memoria me ofrece
 que es el que yo vi en Valencia;
 que allá bien le conocía
 aunque en traje diferente,
 y andar descuidadamente.
 Olvidada me tenía.
 LEUCATO: ¡Notable ventura fuera
 conocerle tú!

NISEA: ¿Qué digo?
 Que pudiera ser testigo
 si a mal no se me tuviera;
 mas no está a doncellas bien
 abonar a quien las pide.

ROBERTO habla aparte con LEUCATO

ROBERTO: (Si uno con otro se mide,
 por probado el hecho tengo.)
 LEUCATO: (¿Qué mayor indicio quieres
 de que es cómplice en el trato?
 No sé cómo no la mato
 pues yo ya de rabia muero.)
 ROBERTO: (Mejor es disimular.
 No alborotemos la [caza].)
 NISEA: (Si esta dicha se me traza,
 ¿qué tengo que desear?)
 LEUCATO: No hay de qué informarme más.
 Con esto el proceso sello;
 que, pues me va tanto en ello,
 sé que no me engañarás.
 Lo que conviene es que calles.
 NISEA: ¿Había yo de hablar en esto?
 LEUCATO: Vete adentro; que muy presto
 haré que marido halles.
 NISEA: Hija humilde tuya soy.
 (Mi gusto ha echado de ver. **Aparte**
 ¡Qué mal se encubre en placer!)

Vase [NISEA]

LEUCATO: De todo informado estoy.

Ésta le conoce y trata.

Demasiada es la paciencia
que [he] tenido en su presencia.

Tal infame y, ¿no le mata?

ROBERTO: No se remedia con eso
tu pasión.

4005

LEUCATO: Por eso espero,
en medio que intentar quiero
sea cuál fuere el suceso.

Florencio se ha de casar
luego o morir a mis manos.

4010

ROBERTO: Mira los medios más sanos
que a eso puedes hallar.

Habla al príncipe primero.

LEUCATO: Ausentaráse el traidor
y padecerá mi honor

4015

si a cumplimientos espero.

ROBERTO: ¿No ves que podrá quejarse
el príncipe?

LEUCATO: También yo,
pues es el que me engañó.

Mi honor tiene de cobrarse
venga después lo que venga.

4020

ROBERTO: Míralo primero.

LEUCATO: El seso
me harás perder.

ROBERTO: El suceso
que yo te deseo venga.

Salen ARSINDA y FLORELA

FLORELA: Si ya mi desventura no es tan grande
que a la clemencia los caminos cierra;

4025

si queda algún amparo más que ande
la flaca mocedad que una vez yerra;

tu pecho noble mi desdicha ablande
y si humana piedad en ti se encierra,

4030

muéstralo agora en amparar mi vida
hasta del mismo padre perseguida.

Bien conozco que parte te ha tocado
no pequeña de aqueste yerro mío;

mas por esto será más estimado.

4035

En el valor de tu clemencia fío.

ARSINDA: ¡Oh, loca, en cuántos miedos y cuidados
nos tiene tu pesado desvarío!
¡Cuántos seguros ánimos alteras!
FLORELA: A no ser esto, en perdonar, ¿qué hicieras?

4040

Sale SILENO

SILENO: Oye, Arsinda, gran mal nos amenaza.
¿Aquí estás? ¡Fin amargo de mis años!
¿Cómo mi furia no te despedaza,
autora miserable de mis daños?
FLORELA: ¡Ampárame, señora! ¡A él te abraza!
SILENO: No tendrás lengua para más engaños.
ARSINDA: Tente, Sileno, y el furor reporta.
SILENO: ¡Mataréla!

4045

ARSINDA: El daño hecho, ¿qué importa?
SILENO: Para que no haga más.

ARSINDA: Después de aquéste,
mas, ¿qué haga más?

4050

SILENO: Saldráله aquéste caro.
No es bien que via semejante peste.
FLORELA: Mira, señora, que de ti me amparo.
ARSINDA: Paso, que no es lugar para eso este.
Dime, ¿qué ha habido?

SILENO: Ya te lo declaro.
En este sentimiento que en mí miras
hoy llueve el cielo en este monte iras.
ARSINDA: Acaba de decirlo.

4055

SILENO: Sólo digo
que al español le tienen encerrado
y un clérigo allá dentro; yo testigo.
Mirad de esto que puedo haber pensado.
Ariadeno, que criado le es y amigo,
partió, como es razón, alborotado
a dar cuenta al príncipe.

4060

ARSINDA: ¡Mal triste!
..... [-iste].

Sale ROBERTO

ROBERTO: Siempre vi en la vida toda
de un daño nacer un bien.
¿No le das el parabién

4065

a Nisea de su boda?
 ARSINDA: Diferente nueva es ésta
 si no lo dice al revés. 4070
 Dinos, Roberto, lo que es.
 ROBERTO: Id a celebrar la fiesta
 que está Nisea casada.
 SILENO: Eso, ¿qué camino lleva?
 ARSINDA: De la una a la otra nueva 4075
 no va a decir sino nada.
 ¿Búrlaste?
 SILENO: Ya lo imagino.
 ARSINDA: ¿Con quién es el casamiento?
 ROBERTO: Con Florencio, más contento
 que jamás vencedor vino. 4080
 ARSINDA: Dime de veras, ¿qué está
 casada?
 ROBERTO: Así lo estuvieras,
 que tú la dichosa fueras.
 FLORELA: Con esto estoy libre ya.
 SILENO: Para eso debía de ser 4085
 el clérigo que vi entrar
 y pensé que a confesar
 le iba.
 ROBERTO: Buen parecer.
 Vamos a regocijar
 la fiesta. 4090
 ARSINDA: Si no lo veo,
 te digo que no lo creo.
 ROBERTO: Pues vente a desengañar.

Salen el PRÍNCIPE, TREBACIO y ARIADENO

ARIADENO: A Dios ruego que no hayamos
 tardado.
 PRÍNCIPE: Más no he podido.
 Con harta piesa he corrido. 4095
 TREBACIO: Roberto está aquí.
 PRÍNCIPE: Veamos.
 Roberto, ¿qué hay por acá?
 ROBERTO: ¿Tanto ha que estás ausente
 que me mandas que te cuente
 novedades? 4100
 PRÍNCIPE: ¿Haylas ya?

TREBACIO: Ya lo debe de saber.

Los mejor es confesar.

PRÍNCIPE: Mucho dices en callar.

TREBACIO: Sin duda debe de ser.

ROBERTO: Leucato sabe, por cierto,

4105

que el español ha tratado

mal su casa, y ha trazado

cómo cobrar su honor muerto.

Supo que quería huir

y, por no quedar perdido,

4110

diólo a su hija por marido.

ARIADENO: ¡Aun eso es ya de sufrir!

PRÍNCIPE: ¿Qué dices?

ROBERTO: Que lo ha casado
con su hija.

PRÍNCIPE: ¿Con su hija [ya]?

ROBERTO: Hecho el desposorio está.

4115

ARIADENO: Agora estás bien vengado.

TREBACIO: Demasiada burla es.

Nunca me agradó este enredo.

ARIADENO: A mayor mal tuve miedo.

De esto enojado no estés.

4120

Que pues él se lo ha querido,

él se lo tenga por cuenta.

¿No te dio? Sufra la afrenta

de lo que le ha sucedido.

PRÍNCIPE: Pues, ¿cómo tú le dijiste

4125

que le querían matar?

ARIADENO: Vile, señor, encerrar

y temí.

ROBERTO: Ocasión tuviste.

Todos salen acá fuera.

Mira si verdad te digo

4130

y si ya lo traen consigo.

PRÍNCIPE: ¿Quién tal suceso entendiera?

Salen LEUCATO, FLORENCIO y NISEA

LEUCATO: Iré a la ciudad a dar

cuenta al príncipe de todo;

que, como le diga el modo,

4135

no le tiene de pesar.

FLORENCIO: Vesle aquí.

LEUCATO: ¿En todas mis dichas
tienes de hallarte, señor?

PRÍNCIPE: Pero hoy dirás mejor
que me hallé en tus desdichas. 4140

¿Qué disparate es aquéste?

LEUCATO: Como me des atención,
aprobarás mi razón.

PRÍNCIPE: ¿Es hecho de cuerdo éste?

¿A hombre no conocido 4145
das tu hija?

LEUCATO: Sí lo es,
y muy abonado, pues,
por su fiador has salido.

PRÍNCIPE: ¿Díje te yo que le dieras
a tu hija? 4150

LEUCATO: Aqueso no.

PRÍNCIPE: ¿Y es bien lo supiera yo?

LEUCATO: Bien fuera que lo supieras
si pudiera asegurarme
de ocasiones que temí
y, pues me culpas ansí, 4155
razón será de escucharme.

Príncipe, yo sé por cierto
que no ha Florencio venido
por ocasión que haya habido
de delito u hombre muerto. 4160

Mi hija vino a buscar
a quien miró desde España
y, príncipe, aquél que engaña
aquél se debe culpar.

Yo sé que la hablaba aquí 4165
y que ella también le hablaba
y ausentarse [deseaba]
después que [lo] conocí.

Por asegurar mi honor,
como has visto, [la] casé. 4170

La honra ya la cobré;
la vida, aquí está, señor.

PRÍNCIPE: ¿Y fuera justo pedirme
licencia?

LEUCATO: Muy justo fuera
si cuando no se me diera, 4175
quedara mi opinión firme.

Si de dármela tenías,
 agora la puedes dar;
 y habíala de matar
 si no me la concedías. 4180

Si me la das, haré cuenta
 que hecho con ella fue,
 y si no, que la maté
 en venganza de mi afrenta
 y que castigar convino 4185
 mi delito de este modo.

¿Echarás de ver que todo
 viene a salir a un camino?
 PRÍNCIPE: ¿Qué castigo te he de dar
 si ya tienes el mayor 4190
 que tuvo jamás error?

¿Honra deseas cobrar,
 y tu hija a un hombre das
 el más bajo y abatido
 en la tierra [conocido]? 4195

FLORENCIO: Honra a quien honra das.
 Tiene tu engaño razón
 y no me ofendo con eso.

PRÍNCIPE: Harásme perder el seso.
 ARIADENO: (Cada uno tiene razón.) **Aparte** 4200

PRÍNCIPE: Dime tú, español, ¿por qué
 hiciste yerro tan grande?
 FLORENCIO: ¿Qué hago que no me mande
 vuestro gusto? Yo, ¿en qué erré? 4205

Tú me hiciste comenzar
 todo el suceso que ves,
 bueno o malo. Acá después
 por fuerza me haces casar.
 ¿Qué culpa tengo?

PRÍNCIPE: ¿No fuera
 justo decir luego allí 4210
 quién eres?

FLORENCIO: Ya yo les di
 de quién soy noticia entera.

PRÍNCIPE: ¿Y te casan con todo eso?
 LEUCATO: Y pienso que le honro poco.

PRÍNCIPE: Dime, Leucato, ¿estás loco? 4215

ARIADENO: (Acabe en bien el suceso.) **Aparte**
 PRÍNCIPE: Di en mi presencia quién eres.

FLORENCIO: Florencio digo que soy.

PRÍNCIPE: De burlas cansado estoy.

¡Dilo, acaba!

4220

FLORENCIO: ¿Qué más quieres?

Tú mismo dicho lo has.

Soy el mismo que dijiste.

PRÍNCIPE: Como quien eres hiciste;

pero tú lo pagarás.

Ariadeno, di aquí luego.

4225

Aqueste hombre, ¿quién es?

ARIADENO: (Agora llega mi mes.) **Aparte**

PRÍNCIPE: Estáte con más sosiego.

ARIADENO: El marido de Nisea

le podemos ya llamar.

4230

PRÍNCIPE: ¿Estoy muy para burlar?

ARIADENO: Pues, ¿quién quieres tú que sea?

PRÍNCIPE: Di lo que sabes.

ARIADENO: Yo sé

que es Florencio, un caballero

de más honra que dinero.

4235

PRÍNCIPE: Mira que me enojaré.

Dilo.

ARIADENO: ¿Quieres que lo jure?

Jurarélo en un misal.

LEUCATO: Creo que no apura mal

lo que es razón que se apure.

4240

Mi hija y Arsinda y [todo]

le conocen, y es así.

ARSINDA: Conózcole como a mí.

Todo pasa de ese modo.

PRÍNCIPE: Trebacio, dime, ¿estoy loco?

4245

¿Qué es aquesto?

TREBACIO: Aquesto es

lo mismo, señor, que ves.

FLORENCIO: Aquí aparte escucha un poco.

Hablan aparte FLORENCIO y el PRÍNCIPE

(Yo soy Florencio, señor,

que a Nisea quiero bien;

4250

si no, estas locuras den

testimonio de mi amor.

Por ella vine y he estado

en el traje que me ves,
 y todo lo que ya es 4255
 ha por mi vida pasado.
 Mandásteme que tomase
 mi nombre mismo, y toméle.
 Para conmigo calléle
 porque el bien no me quitase. 4260
 Aquí Leucato me casa
 por fuerza. ¿Qué hacer podía
 si el bien que yo más quería
 me meten por fuerza en casa?
 Ésta es la verdad; si de ella 4265
 en ti queda alguno, empieza.
 Aquí tengo mi cabeza
 y acábase tu querella.)
 PRÍNCIPE: (¿Sabe Nisea que yo
 la trataba de burlar?) 4270
 FLORENCIO: (Ni aun de poderlo contar
 lugar el tiempo me dio.)
 PRÍNCIPE: Llama a Ariadeno.
 FLORENCIO: ¡Ariadeno!
 ARIADENO: (Yo lo habré de pagar todo.) **Aparte**
 Ya yo, señor, me acomodo 4275
 con cualquier castigo bueno,
 pero advierte que he pecado
 en servicio de mi amo.
 PRÍNCIPE: No para eso te llamo;
 que soy solo yo el culpado. 4280
 ¿Prometéisme de callar
 mi yerro?
 ARIADENO: Sí prometemos.
 PRÍNCIPE: Pues en amistad quedemos;
 que yo lo quiero enmendar.
 Leucato, he querido darte 4285
 este susto en penitencia
 de no pedirme licencia
 y aquí tu yerro afrentarte;
 pero, visto tu buen celo,
 es bien que perdón recibas. 4290
 LEUCATO: ¡Venturosos años vivas!
 FLORENCIO: ¡Mil siglos te guarde el cielo!
 PRÍNCIPE: Muchos años os gocéis.
 Señora, con la alegría

que os asegura este día
el autor de ella seréis.

4295

NISEA: Porque por vos he venido
a los bienes que poseo,
tengáis los que yo deseo.

PRÍNCIPE: No es muy seguro el partido.
Gocen su vida dichosa.

4300

LEUCATO: Tiempo tendán hartos luego.

FLORENCIO: De este fin nace el sosiego
de la guarda cuidadosa.

FIN DE LA COMEDIA

Sánchez, Miguel. "La guarda cuidadosa (Miguel Sánchez)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-guarda-cuidadosa/>